

LUIS PEREZ

EL GALLEGO.

51

PRIMERA PARTE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Luis Perez.

* Juan Bautista.

* Leonardo.

* Doña Leonor.

Manuel Mendez.

* El Almirante de Portugal.

* Isabel.

* Casilda, Criada.

Don Alonso.

* Pedro, Gracioso.

* Doña Juana.

* Un Corregidor.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Luis Perez con una daga desfunda
detrás de Pedro, Isabel, y Casilda
deteniendole.*

Isab. **H**uye, Pedro. *Luis.* Dónde has de ir,
si yo le figo? *Ped.* Las dos

le detened. *Luis.* Vive Dios,
que à mi mano ha de morir.

Isab. Por qué le tratas así,
tan riguroso, y cruel?

Luis. Por vengar, ingrata, en él,
las ofensas que ay en ti.

Isab. No te entiendo. *Luis.* Dexa, pues,
que mate à quien me ofendió,
(aleve hermana) que yo
me declararé despues

contigo, y saldrà del pecho,
embuelto en iras, y enojos,
por la boca, y por los ojos,
todo el corazon deshecho.

Isab. Quando formas en mi daño
maquinas, y presunciones,
aunque extraño tus acciones,
mas tus razones extraño:
tu descompuesto conmigo,
necio, atrevido, villano,

mi enemigo, y no mi hermano?

Luis. Y dices bien, tu enemigo;
pues el acero que ves
bañado, quizá algun dia,
en la sangre tuya, y mia,
pondrà un agravio à tus pies.

Ped. En tanto que quien metió *ap.*
paz en la agena pendencia,
lleva lo peor (la ausencia
me valga) que estando ausente
de este sobervio tyrano,

seguro resistiré,
con fuga de guardapie,
la daga de guardamano:
A Dios Patria, que es forzoso
no bolver à verte mas.

Luis. Pedro, oye, (pues que te vâs
mas libre, y mas venturoso,
que tu traycion mereció)
advierete, que desde aqui
te guardes siempre de mi;
porque si por dicha yo
de aqui à mil años te veo,
al cabo del mundo creo
no estás seguro de mi.

A

Ped.

Ped. Yo lo oigo, y yo lo creo,
y de la definitiva
no apelo, que la consiento;
y en quanto à su cumplimiento,
pues me permites que viva
ausente, digo que irè
(por complacer tus deseos)
à vivir entre Pigmeos:
mayor venganza no sè,
que à tus agravios se deba,
que es huyendo de tus manos,
ir à vivir entre enanos
un desterrado hijo de Eva. *vase.*

Isab. Ya se fue, solo has quedado
conmigo, y he de saber
què causa llegò à tener
tu deseo, ò tu cuidado.

Luis. Hermana, pluguiera à Dios,
que nunca mi hermana fueras,
porque al nacer, no pufieras
este nudo entre los dos.

Tu pienfas que de ignorante
he visto, he disimulado,
he concedido, he callado
los extremos de un amante
que te sirve, y que pretende,
no solo manchar tu honor,
fino la sangre, y valor,
què de tus padres descende?
Pues no Isabèl, no he sufrido
esta ofensa, este desprecio,
de inadvertido, y de necio,
fino de cuerdo, advertido,
y prudente, por medir
mi sentimiento mejor,
que los zelos del honor
una vez se han de pedir.

Y supuesto que una vez
ha de ser sola, y que estoy
en la ocasion, solo oy
mi sentimiento he de hacer
publico; por esto, hermana,
fabe oy de mì, que lo sè,
y si no, yo lo dirè
de otra manera mañana.
Juan Bautista es quien desea
favores tuyos, sospecho,
que no ay valor en su pecho

para que tu esposo sea,
Esto basta que te diga
por aora el labio mio,
por no decir que es Judio:
este cuidado me obliga
à salir de Salvatierra,
que no fue en vano el venir
à nuestra Quinta à vivir
las entrañas de una sierra.
Y aun aqui no estoy seguro,
pues con aqueſte criado
este papel te ha embiado,
por cuya ocasion procuro
darle muerte; tu llegaste,
colerico declarè
lo que ha tanto que callè;
avertelo dicho baste,
para que aya alguna enmienda,
de este amor entre los dos,
porque si no, vive Dios,
que si llego à que èl entienda,
que este rezelo he tènido,
y que no lo he remediado,
que loco, y desesperado,
colerico, y atrevido
le ponga à su casa fuego,
quitando à la Inquisicion
este trabajo. *Isab.* Bien son
de hombre colerico, y ciego
tus razones, pues à mi
(sin prevenir la disculpa)
me haces dueño de la culpa
que no tengo. *Luis.* Como afsi?

Isab. Como qualquiera muger
nace sujeta à los daños,
que en lisongeros engaños
causa nuestro parecer.

Luis. Dixeras, hermana, bien,
y esta disculpa lo fuera,
quando el papel no me diera
color, è indicio tambien
de que tu:- *Isab.* Calla, que ha sido
mucho apurar; què me quieres?
Luis. considera que eres
mi hermano, no mi marido,
y no siendolo (si fueras
cuerdo en aqueſta ocasion)
qualquiera satisfacion

esti-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

estimáras, y admitieras;
porque es mejor engañarse
quien no puede remediar
el daño, que no esperar
à que llegue à declararse
del todo: Yo soy tu hermana,
mis obligaciones sè,
oy digo esto, y lo dirè
de otra manera mañana. *vase.*

Luis. Dices bien, pues mejor fuera,
con cautela, ò con engaño,
que disimulàra el daño
la satisfaccion primera.
Yo lo errè, y oy de otra fuerte
me importa ya proceder:
ay hermana! tu has de fer
causa infeliz de mi muerte.

Sale Casilda. Un gallardo Portuguès
à nuestra Quinta ha llegado,
pregunta por ti. *Luis.* Cuidado, *ap.*
disimulemos. Di, pues,
que entre. *Sale Manuel Mendez.*

Man. Si mas tardàra,
Luis Perez, esta licencia,
mi desseo, ò mi paciencia
otto instante no esperarà.

Luis. Mil veces, Manuel, me dad
los brazos, que el nudo fuerte,
aunque le rompa la muerte,
desatarle no podrà.

Què buena venida es esta,
vos en Salvatierra? *Man.* Si;
y el aver llegado aqui
muchos cuidados me cuesta,
y peligros de la vida.

Luis. Pelaràme que vengais
sin gusto. *Man.* Si vos me honrais,
todo mi dolor se olvida.

Luis. Hasta saber què teneis,
y què causa os ha traído
aqui, y què os ha fucedido
en Portugal, me tendreis
cuidadoso; y aunque sea
demasiada execucion
en la primera ocasion
faberlo, tanto desea
partir vuestro sentimiento
mi pecho, que me ha obligado

à salir deste cuidado:
què teneis? *Man.* Estadme atento.
Ya os acórdareis, Luis Perez,
si no es que la ausencia ha hecho
su oficio en vuestra amistad,
de aquel venturoso tiempo,
que mi huesped en Lisboa
vivisteis, por los sucesos
que de Castilla os llevaron
à honrar mi casa; mas esto
no es del caso, aora en el mio
à lo que importa lleguemos.
Ya os acordareis tambien
de aquel venturoso empleo,
que tuvo dentro de mi
cautivo en mi entendimiento.
No tengo que encarecer
de mi passion los extremos,
soy Portuguès, esto basta,
pues todo lo digo en esto.
Doña Juana de Meneses
es el adorado dueño
de mi vida, imagen bella,
en cuyo encarecimiento
torpe desmaya la voz,
mudo fallece el aliento,
por ser Deidad à quien hizo
sacrificio el Amor mismo,
por idolo de su altar,
por imagen de su templo.
Amantes vivimos, pues,
dos años en el folsiego,
que una voluntad premiada
vive sin tener mas zelos
de su divina hermosura,
que aquellos no mas, aquellos,
que bastan à despertar,
con un temor, con un miedo,
la voluntad, pero no
à matarla con desprecios.
Con estos zelos vivia
mas amante, y mas contento,
porque sin zelos amor,
es estar sin alma un cuerpo.
Mal aya quien tuvo nunca
por medicina el veneno;
quien entre blancas cenizas
despierta el oculto fuego;

Luis Perez el Gallego.

quien ponzoñoso animal
domestica; quien sobervio
se engoisa à fulcar el mar
por solo entretenimiento;
y mal aya, en fin, quien hace
burla de sus mismos zelos;
pues esse el veneno prueba,
que despues le dexa muerto;
pues esse el aspid regala,
que despues rompe su pecho;
pues esse el cristal adula,
que es despues su monumento:
porque al fin los zelos son,
ya declarados los zelos,
mar sobervio, fuego ayrado,
aspid vit, dulce veneno.
Fue la ocasion de los mios
un vizarro Cavallero,
galàn, valiente, entendido,
liberal, prudente, y cuerdo;
que yo no vengo en su honor
mis penas, aunque las vengo
en su sangre, que una cosa
es matar con el azero,
y otra ofender con la lengua;
y asì, de mi nunca creo,
que le tengo mas seguro,
que quando ausente le tengo.
Este Cavallero, en fin,
(dexando locos rodèos
de impossibles pretensiones
contra su honor, y respeto)
la pidió al padre, no os digo,
(para decirlo de presto)
sino que era rico; baste,
pues ya he dicho en solo esto,
que entre un rico, y un àvaro
hechos iban los conciertos.
Llegò de la boda el dia,
dixera mejor (ay Cielos!)
de su muerte, porque juntas
bodas, y exequias se hicieron,
mezclando lutos, y galas
su tálamo, y monumento;
porque apenas prevenidos
los amigos, y los deudos
estaban, y ya la noche,
tendiendo su manto negro;

baxò mas llena de horror,
quando temerario entro
en su casa, y entre todos,
desesperado, y resuelto,
busquè al novio, à quien hablaron
la mano, y la lengua à un tiempo.
Aquella dixo: yo soy
de aquesta hermosura dueño;
y esta de dos puñaladas
le dexò en la tierra muerto,
imitando trueno, y rayo
el puñal con el acento,
dando mi azero la lumbré,
y dando su voz el trueno.
Alborotaronse todos,
y yo entre todos dispuesto
à reñir, por no vivir,
sino por matar muriendo.
Cogi, saliendome altivo,
(que entre el ruido, y el estruendo
no fue muy dificultoso)
à Doña Juana, à quien luego
puse en un cavallo (mal
dixe) en un alado viento,
tan veloz: mas para què
su ligereza encarezco?
pues basta decir que fue
tan obediente, y ligero,
que me pareció veloz
à mi, con venir huyendo.
La raya de Portugal
passamos, y ya en el suelo
Castellano, saludamos
su tierra, que es Puerto nuestro.
A Salvatierra venimos,
seguros de que hallarèmos
en vos amparo, Luis Perez:
à vuestros pies estoy puesto.

Arrodillase.

Amigos somos los dos,
y amigos tan verdaderos,
que à nuestra amistad le debe
laminas de bronce el tiempo.
Hospedad à un infeliz,
no tanto, amigo, por serlo,
como porque à vuestras plantas
de vos humilde, que es cierto,
que es obligacion que debe

De Don Pedro Calderon de la Barca.

un noble; y si no por esto,
por una dama, à quien yo
en esta Alameda dexo
à la orilla desse rio;
porque hasta hablaros, y veros,
no quise que ella vinieste
conmigo; y aora viniendo
à buscaros, de un criado
supe, que en este desierto,
en esta Quinta vivis,
donde à vuestros brazos llego;
agradecido, obligado,
confiado, satisfecho,
temeroso, perseguido,
y enamorado: no puedo
pasar de aqui, que pues dixi
enamorado, yo creo,
que se me debe el favor
de justicia, y de derecho.

Luis. Tan ofendido he quedado
de escuchar los cumplimientos
con que me hablais, Manuel Mendez,
que estoy por no responderos.
Para decirme: Luis Perez,
un hidalgo dexo muerto,
conmigo traygo una dama,
y à vuestra casa me vengo,
era menester andar
por frases, y por rodeos?
Mas quiero enseñaros yo
(dexando encarecimientos)
del modo que aveis de hablar;
escuchad, Manuel, atento.
Vengais à esta vuestra casa
por muchos años, y buenos,
adonde fereis servido;
y así bolved al momento
donde esta dama dexais,
y traedla, donde creed,
que esté segura, y gustosa,
que yo en la Quinta me quedo,
y no salgo à recibirla,
porque no sè cumplimientos,
y quiero quedarme aqui
à prevenir todo aquello,
que à su servicio convenga.
Man. Dexad que otra vez el pecho
agradecido, os conozca

por amigo verdadero.

Luis. Andad, señor, que estará;
viendose en extraño suelo,
con cuidado esta señora,
y no es justo deteneros.

Habèl? *Sale Isabèl.*

Isab. Què es lo que quierès?

Luis. Decirte, que si algun tiempo
te ha merecido mi amor
algun agradecimiento,
en esta ocasion lo muestres,
dexa el enojo, y no demos
que decir à los extraños,
que para todo avrà tiempo.
Porque has de saber que en casa
unos huéspedes tenemos,
à quien debo obligaciones,
y pagarlas pretendo.
Manuel Mendez viene aqui
con su muger. *Isab.* En aquesto,
y en todo te servirè:
Mas valgame Dios! què es esto?

Dentro ruido de espadas.

Luis. Notable ruido de armas,
y voces! *Dent. 1.* O preso, ò muerto
le hemos de llevar. *Dent. 2.* En vano
le seguimos. *Isab.* Allí veo
un hombre, que en un cavallo
viene de muchos huyendo.

Dent. 1. Tiradle. *Disparan dentro.*

Isab. Valgate Dios! *Luis.* Què fue?

Isab. Dexaronle muerto
de un arcabuzazo? *Luis.* Antes
fue mas felice el suceso,
porque las ardientes balas
à solo el cavallo hirieron,
sangriento queda en la arena;
y en pie el Cavallero puesto,
defendiendose la vida,
rayos esgrime de azero.

Isab. Ya de todos acosado
llega à nuestra Quinta.

Sale Don Alonso con la espada desnuda.

Alonf. Cielos,
amparad à un desdichado,
que ya rendido el aliento
desfallece. *Luis.* Pues señor
Don Alonso, què es aquesto?

Alonf.

Luis Perez el Gallego.

Alons. No me puedo detener
à contarlo; solo os ruego,
Luis Perez, que me ampareis,
que por lo que dexo hecho,
me importa entrar esta tarde
en Portugal. *Luis.* Pues buen pecho,
que para estas ocasiones
es el generoso esfuerzo.
Cerca està la puente ya
de esse rio, donde vemos,
que se dividen Castilla,
y Portugal; si entraís dentro,
seguro estareis de quantos
os siguen, y yo me quedo
en lo estrecho deste monte,
y esta Quinta à detenerlos;
no os segairàn, sin que à mi
me dexe pedazos hecho.

Alons. En el valor de esos brazos
bastante muralla dexo,
que me defienda la vida,
la vuestra guarden los Cielos.

Vanse, y salen los que pudieren, y el Corregidor.

1. Por aquesta parte fue.

Luis. Pues, señores, què es aquesto?
à quien buscaís? *Corr.* Don Alonso
de Tordoya no fue huyendo
por aqui? *Luis.* Ya clarà cerca
de la puente, porque el viento
pienso que le diò sus alas.

Corr. Vamos tras èl. *Luis.* Detenèos.

Corr. Què es detenerme? *Luis.* Señor
Corregidor, ya avels hecho
la diligencia que os toca,
no sigais à un Cavallero
tanto, porque la Justicia
no ha de estender el derecho,
que tiene todas las veces.

Correg. Quedàrame à responderos,
si no pensàra alcanzarle.

Luis. Escuchad, señor. *Corr.* Sospecho,
que pretendéis detenerme.

Luis. Si conveniencias, y ruegos
no bastan à hacer con vos,
que no sigais este intento,
quando por fuerza lo hagais,
no tendré que agradeceros?

Corr. De què suerte? *Luis.* A cuchilladas,
porque ya una vez dispuesto
à defender este passo,
he de cumplir lo resuelto;
Vive Dios, que niagun hombre
de quantos presentes veo,
ha de passar desta raya.

Hace una raya.

Corr. Matadle. *Luis.* Quedo, tenèos.

Corr. Matadle. 1. Muera Luis Perez.

Luis. Gallinas, villanos, perros,
canalla, así muero yo.

Metelos à cuchilladas.

Dentro 1. Herido estoy.

Dentro 2. Yo estoy muerto.

Salen Doña Juana, y Manuel.

Juana. Nunca me ha parecido,
Manuel, que à tus finezas he debido
otra mayor que aora
en venir tan apriesa. *Man.* Mi señora,
amor que sollicita
mis glorias, imposibles facilita.
No lleguè à Salvatierra,
que en las entrañas desta oculta sierra
hallè lo que buscaba:
en una casa de placer estaba
Luis Perez, un amigo,
cuyo valòr ofendo si le digo:
Aqui vive contento,
y parece que nuestro pensamiento
el consejo ha pedido,
pues aqui nuestro amor mas escondido
no entrando en Salvatierra,
vivirà mas seguro en esta tierra.

Juana. Manuel, quien ha dexado
patria, padre, y honor, y en este estado
aun vive agradecida
de que le queda que perder la vida
por ti, nada desea,
sino que sola esta montaña sea
templo de la fineza,
venciendo à su firmeza mi firmeza.

Sale D. Alons. Adonde mi destino
me lleva, sin consejo, y sin camino,
por aquesta alameda,
sin que el Cielo un alivio me conceda?
Aun el aliento mio
ya falta, ya rendido desconfio

de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de que pueda librarme,
 cansado en este suelo he de arrojarne;
 muerto estoy! ay de mi! valgame el Cielo!
 Gente fiento.
 Es verdad, alli en el suelo
 tendido un Cavallero
 está, en la mano el desmayado acero,
 lo que es sabré: Señor, estais herido?
 Guardaos el Cielo, hidalgo, que no ha sido
 sino cansancio solo, ya me aliento;
 quien presumió parejas con el viento,
 y desmayado yace,
 y él es en mí quien tal extremo hace.
 El animo es valiente,
 no desmaye.
 Tomad, tomad la Puente,
 porque escapar no pueda.
 Mayor desdicha es la que me queda;
 qué he de hacer? que esta gente
 es la que me siguió, que aunque valiente
 un amigo me guarda
 las espaldas, ya el verlos me acobarda,
 porque tengo por cierto,
 pues siguiendome vienen, q̄ le han muerto.
 La Puente me han tomado,
 y el passo, y aun el Cielo se ha cerrado
 para mí, esta espesura
 será de mi cadaver sepultura.
 Luis Perez, pues qué es esto?
 Una desdicha en q̄ el valor me ha puesto,
 por librar à un amigo
 de la muerte. *Man.* Conmigo
 y Luis Perez estais, muramos juntos,
 pues de amistad, y amor somos trasumptos.
 A quien la culpa tiene,
 y es de la causa dueño,
 tambien sabrá morir. *Luis.* En grãde empeño
 estoy; mas esto es siempre lo primero:
 Manuel, oíd: lo que rogaros quiero,
 es, que en defensa mia
 la espada no saqueis aueste dia,
 que aunque me vâ la vida
 en verla de esse brazo defendida,
 me vâ el hõnor en veros en mi ausencia
 en mi casa, mirad la diferencia
 de la vida al honor. *Man.* Yo no os entiendo,
 si os vienen à buscar, morir pretendo.
 Bueno fuera, que os viera

reñir, y que la espada me tuviera
 en la cinta embaynada?
Juan. Adonde avrâ muger mas desdichada?
Dent. 1. Por aqui vãn.
Man. Ya llegan donde estamos,
 aqui los tres en vano procuramos
 de tantos defendernos,
 porque avrân de matarnos, ò prendernos.
Alonf. Què harèmos? *Luis.* Tendreis brio
 para arrojaros, y passar el rio
 à nado? *Alonf.* Si tuviera
 valor, Luis Perez, si nadar supiera.
Luis. Pues no temais assombros,
 que el rio he de passaros en mis hombros.
 Manuel, determinado
 en esto, honor, y vida avrè guardado;
 la vida, con ponerme
 en Portugal, pues no podrân prenderme;
 y el honor, con dexaros
 en mi casa: no tengo que explicaros,
 mas de que dexo en ella
 todo mi honor en una hermana bella; (digo
 harto os he dicho, à Dios. *Man.* Yo tambien
 harto en decir, que soy un fiel amigo:
 en vuestra casa quedo. *Luis.* Decid.
Man. Y bien aseguraros puedo,
 que no hareis falta vos.
Coge à Don Alonso, y arrojanse al vestuario,
como si fuera al rio.
Luis. Valgame el Cielo!
Juan. Del fin humano es ya del ancho yelo.
Dentro Luis. Manuel, mi honor os fio.
Man. Ya lucha à brazo con el centro frío.
Dentro Luis. Mirad por èl.
Man. En tu lugar me dexas,
 no dês al viento repetidas queexas.
Dentro Luis. A Dios.
Man. Quien ay que mi desdicha crea?
Juan. Donde irè yo, que lastimas no vea?
Vanse, y salen el Almirante de Portugal,
y Doña Leonor de caza.
Alm. Puesto, que el can del Estio,
 ni fallece, ni declina,
 puedes, hermosa sobrina,
 à la orilla deste rio
 descansar de la fatiga,
 que te enoja, y amenaza.
Leon. Noble exercicio es la caza;

à quien no mueve, y obliga
su milicia generosa?

Alm. Tienes, sobrina, razon,
que es gallarda imitacion
de la guerra belicosa.
Què es mirar de canes mil
cercado un espin valiente,
defenderse diestramente
con navajas de marfil?
A este hiere, à aquel derriba;
y sacudiendo derechas
sus puntas, de humanas flechas
parece una aljaba viva.
Què es mirar luego un lebrèl,
que quando la presa pierde,
de rabia sus manos muerde,
y buelve à cerrar con èl?
y los dos con mas fiera
herir los bizarros cuellos,
ley del duelo, que hasta en ellos
puso la naturaleza.

Leon. A quien no causa alegria
essa lucha imaginada?
si bien, à mi mas me agrada
del viento la cetreria.
Què es vèr, sin mortal desmayo,
una garza, cuyo aliento
atomo es de pluma al viento,
al fuego de pluma rayo?
Y de una, y otra suprema
Region, el termino errante
escala, que en un instante
ya se yela, ò ya se quema:
porque con medida tanta
bate las alas, si vuela,
que si las baxa, las yela,
las quema, si las levanta.
Què es vèr dos alcones luego
hacer puntas, que esto es
batir la vela, y despues
cometas sin luz, ni fuego?
Retar la garza, que diestra
corre, siendo à tanto viento
poca balla un elemento,
un Cielo poca palestra?
Y acudiendo aqui, y alli,
de dos contrarios vencida,
baxar en sangre teñida

una estrella carmesi,
cuyà victoria, y destreza
no adquieren triunfos mas graves,
que es duelo, que hasta en las aves
puso la naturaleza.

Salé Pedro. Què tierra es està? no se
por, donde camino, lleno
de mil temores; no es bueno,
que canse el andar à pie?
A Portugal he pasado,
por vèr si hallo en Portugal
consuelo alguno en mi mal,
ya que fui tan desdichado
alcahuete; ved que espantos,
que aun en el primer indicio
viene à perderme en oficio,
en que se han ganado tantos.
Què he de hacer? gente ay aqui,
y à lo que el semblante ofrece,
gente principal parece,
si se doliesse de mi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vi.

Alm. Si te quieres retirar
à la Quinta, porque el Sol,
Fenix del Cielo, y farol
de belleza singular,
ya se ausenta, llamarè
quien trayga en tanto rigor
un cavallo: ola. *Ped.* Señor.

Alm. Quien sois vos? *Ped.* Pues yo què sè.
Alm. Servisme? porque no os vi
otra vez en este suelo:
sois mi criado? *Ped.* Serèlo,
fino lo soy. Hele aqui
un cuentecito: Entrò un dia
en el Palacio Real
un Don Fulano de tal,
que al Rey, ni al mundo servia,
viò, que à la hora de comer,
los de la camara todos
con mil politicos modos,
porque avian de traer
las viandas, se quitaban
las capas, èl se quitò
la saya, y en cuerpo entrò
donde los demás entraban.
Un Mayordomo llegò,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

advirtiéndole en lo que hacía,
preguntándole si avia
jurado, y él respondió:
No señor, mas juraré,
si esso importa: lo que quiero,
es servirlos, que primero
votaré, y renegaré,
quanto mas jurar. *Alm.* Humor
gastais. *Ped.* No tengo otra cosa
que gastar, es generosa
mi mano; y así, señor,
gasto lo que tengo. *Dentro Luis.*

Luis. Ay triste!

Leon. Qué voz es aquella, Cielos?

Alm. Sobre esse campo de yelos
un hombre à brazos resiste
de las ondas el furor.

Leon. Y ya entre abismos, y assombros,
intenta sobre los hombros
librar de tanto rigor
à otro infelice. *Dentro Don Alonso.*

Alonf. Ay de mi!

Alm. Llegad, y socorreréis
esse hombre, y así tendreis
mi gracia. *Ped.* Si desde aqui
basto, yo socorreré
sus desdichas; mas, señor,
soy pesado nadador.

Leon. Ya la playa puerto fue
de su tormenta.

Salen los dos mojados.

Alonf. Divinos

Cielos, mil gracias os doy.

Luis. Vive Christo, que ya estoy
libre de esos cristalinós
impetus. *Alm.* Llegad, llegad,
que daros favor deseo.

Ped. Ahora sí: mas qué veo! *Vase retirando.*

Alm. A tanta necesidad
os retirais? *Ped.* Yo nací
piadoso, y viendo à los dos
me desmayo: Vive Dios,
que se ha venido tras mi
Luis Perez, por castigar
aquella alcahueteria
de su hermana, y ama mia;
cierto es me viene à matar.
De aqui me importa à la guerra

ir, pues en desdicha tal,
de Castilla, y Portugal
en un dia me destierra.

Alm. Adon vais? *Ped.* Hame dado
de repente un accidente,
y así me voy de repente,
y lo jurado. *Vase.*

Alm. El es loco: Ha Cavallero,
dad al aliento valor
en mis brazos. *Alonf.* Oy, señor,
la vida de vos espero.

Alm. Quien sois? porque me han movido
vuestras desdichas aqui;
bien podeis fiaros de mi.

Alonf. Por no hablar inadvertido,
sepa quien sois, y sabreis
por qué en este estado estoy.

Alm. Si haré: el Almirante soy
de Portugal, bien podeis
declararos ya, que labra
tanto la piedad en mi,
que de ampararos aqui
os doy la mano, y palabra.

Alonf. Yo la aceto, y aora digo,
que soy de la illustre Casa
de los Tordoyas, linage
en toda aquesta Comarca
estimado (Don Alonso
es mi nombre) esta mañana,
zeloso de un Cavallero,
entré en casa de una dama,
halléle en ella, y le dixe,
que en el campo le esperaba.
Salió en fin, como quien era,
con su capa, y con su espada:
reñimos, cayó en la tierra
muerto de dos estocadas.

Desdicha fue: En este punto,
ya todo el lugar estaba
alborotado, y salió
la Justicia à la campaña.

Quiso prenderme, escapeme
en un cavallo, à quien alas
le ofreció mi pensamiento,
y à quien la Justicia mataba
de un arcabuzazo: A pie
corrí, y llegué hasta una casa
de placer, à cuya puerta

B

vi,

Luis Perez el Gallego.

vi, que, por mi dicha, estaba
Luis Perez. *Luis.* Aqui entro yo,
y así diré lo que falta.
Mirando tan perseguido
à Don Alonso, y de tanta
gente, le ofrecí guardar
con mi pecho sus espaldas.
Està à la falda del monte
esta casa, que la llaman
de placer, y de pesar
ha sido, por mi desgracia:
de fuerte, que allí se estrecha
el passo à la misma falda,
y así era fuerza que todos
delante de mi pasaran.
Aqui pretendi primero,
ya con corteses palabras,
ya con ruegos, persuadir
al Corregidor, dexàr
de seguir à Don Alonso:
no quiso, y con arrogancia
quiso alcanzarle, y lo hiciera,
si yo, con sola esta espada
no le defendiera al punto,
vive Dios, à cuchilladas;
en cuya refriega pienso
que me di tan buena maña,
que herí algunos quatro, è cinco,
querrà Dios que no sea nada.
Viendome, pues, mas culpado
ya, que Don Alonso estaba,
pretendi que me valiesse
antes el salto de mata,
que ruego de buenos: Viendo
cerrado el passo, y tomada
la Puente, con Don Alonso
en los brazos, y la espada
en la boca, arrojé entonces,
como dicen, pecho al agua.
Llegamos aqui, dichosos
mil veces, pues nos ampara
el valor de Vuecelencia,
donde no ay que temer nada,
supuesto que de ampararnos
ha dado aqui la palabra.
Alm. Yo la di, y la cumpliré.
Alonf. Y será fuerza acetarla,
que es grande el competidor.

Alm. Pues cómo el muerto se llama?

Alonf. Supuesto que es Cavallero,
digno de toda alabanza,
pues siempre se vieron juntos
el valor, y la desgracia,
y que no pierde, en nombrarle
su nombre, honor, luitre, y fama,
es Don Diego de Alvarado.

Leon. Ay de mí! el Cielo me valga!
aleve, à mi hermano has muerto?

Alm. Traydor, mi sobriño matas?

Luis. Cuerpo de Christo conmigo!
pues esto aora nos falta?

Aora bien, por sí, è por no,
bolveré à tomar la espada.

Tomala espada.

Alonf. Vuecelencia se detenga,
señor, y mire que agravia
en un rendido su acero,
si con mi sangre le mancha.
Yo di cuerpo à cuerpo muerte
à Don Diego en la campaña,
sin traycion, ni alevosia,
sin engaño, y sin ventaja;
pues de qué quiere vengarse?
Fuera de esto, la palabra
de Vuecelencia, señor,
quando en ningún tiempo falta?

Luis. Y si no, viven los Cielos,
que si esgrimo la hojarasca,
y viene Portugal junto,
de oponerme à la demanda.

Alm. Valgame Dios! qué he de hacer
en confusion tan estraña?
Aqui me llama mi honor,
y allí mi sangre me llama;
pero partamos la duda:
Don Alonso, mi palabra
es ley, que se escribe en bronce:
dila, y no puedo negarla;
mas mi venganza tambien
es ley, que en marmol se grava.
Y por cumplir de una vez
mi palabra, y mi venganza,
todo el tiempo que estuviereis
en mi tierra, está guardada
tu persona; pero advierte,
que al salir de ella te aguarda

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la muerte, que si ofreci
defenderte oy en mi casa,
en mi casa te desiendo;
pero no te di palabra
de guardarte en el agena.
Y así, poniendo la planta
en tierra del Rey, verás,
que quien te libra, te agravia,
quien te asegura, te ofende,
y quien te vale, te mata:
vere aora libre. *Leon.* Espera,
que yo no he dado palabra
de no ofenderte; y así,
puedo tomar la venganza.

Almir. Tente, sobrina, y advierte,
que le desiendo; qué aguardas?
vere libre; di, qué esperas?

Alonf. Besar tus invictas plantas
por accion tan generosa.

Almir. No lo dirás, quando ayas
dado à mi azero la vida.

Alonf. Qué mas ayrosa alabanza,
que morir à tales manos?

Leon. Sin vida voy. *Alm.* Voy sin alma.

Alonf. Qué dices, Luis Perez, desto?

Luis. Que aun mejor está, que estaba:
dénos salir de aqui
oy, que en su poder nos halla,
que una vez allá, verèmos
quien se lleva el gato al agua.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Manuel, y Doña Juana de camino.

Man. Nunca viene solo el mal.

Juana. Es, que desdichas, y penas
se llaman unas à otras.

Man. Ay Juana! quanto me pesa
el verte venir así,
peregrinando por tierras
estrañas, quando pensè
que Galicia puerto fuera
de nuestra tormenta, ha sido
golfo de mayor tormenta;
pues otro nuevo accidente
nos saca de Salvatierra,
y trae à la Andalucía,
corriendo desta manera,

agenas Patri-s. *Juana.* Manuel,
quando yo dexè mi tierra,
y padres por ti, salí
à mas desdichas dispuesta.
No salí yo por vivir,
eligiendo esta, ni aquella
Provincia, sino por solo
vivir contigo; así sea
donde quiera mi desdicha,
ò donde mi dicha quiera.

Man. Con qué acciones, qué palabras
podrà declarar la lengua
un justo agradecimiento!
Pero dexando finezas
amorosas à una parte,
donde aquel criado queda,
que recibí en el camino?
para que conmigo venga
à buscarte algun regalo,
en tanto que pides treguas
con blando sueño al cansancio.

Sale Pedro.

Juana. Ya èl à nuestra vista llega.

Ped. Qué es, señor, lo que me mandas?

Man. Que tu conmigo te vengas
por San Lucar; tu, mi bien,
retirate donde puedas
descansar. *Juana.* Aqui estarè
llorando tu breve ausencia. *vase.*

Man. Presto bolverè à adorarte:
parece que esta tristeza
(adivina del pesar,
que tengo de darla) empieza
à hacer tales sentimientos.

Ped. Cómo hacer pesar intentas
à una muger à quien debes
tan peregrinas finezas?
Que aunque es verdad que yo soy
criado tan nuevo, que apenas
conoces por tal, pues solo
ha dos dias que me entregas
secretos tuyos, he visto,
en mil amorosas muestras,
obligaciones muy grandes.

Man. No puedo negar la deuda:
mas, Pedro, à fuerza del hado
no ay humana resistencia.
Huyendo de Portugal,

Luis Perez el Gallego.

pafè à Galicia, y voy della
huyendo à la Andalucia,
(cosas fon, que el Cielo ordena.)

No vengo à quedarme aqui,
que tampoco en esta tierra
mi persona està segura,
fino firviendo en la guerra,
passar en esta ocasion
por esta inconstante selva
de espuma, y sal à las Islas
del Norte: los Cielos quieran
besen sus doradas torres
las Catholicas Vanderas.

Listarme quiero, y Soldado
guardar la vida à quien cercan
tantas desdichas; yo apuesto,
que tu aora entre ti pienfas,
que el dexar aquesta dama
serà con infame afrenta
de su honor, poniendo à riesgo
su hermosura con mi ausencia;
pues no ha de ser desfia fuerte,
fino dexandola quieta,
y segura en un Convento
de San Lucar, donde tenga,
en tanto que buelvo yo,
aunque es muy poca, mi hacienda.
que à mi la espada me basta.

Ped. Accion generosa es esta,
digna de tu gran valor; *Tocan caxas.*
pero què caxas son estas?

Man. Avrà algun cuerpo de guardia
sin duda por aqui cerca,
y faldrán del.

Ped. Si, bien dices,
que alli se vê la vanderas.

Man. Vamonos llegando allà,
pues el primero que encuentra
mi suerte, es este, en el quiero
sentar la plaza; tu llega,
pregunta por el Alferéz,
di que dos hombres intentan
sentarse en su Compania. *Retirase.*

Ped. Este, que àzia mi se acerca,
Salen Soldados, y Luis Perez.
dirà del: Señor Soldado,
por cortesia le ruega
un forastero, le diga,

quien es de aquesta Vandra
el Alferéz? *Sold. 1.* Aquel es
à quien el pecho atraviesa
una vanda roxa. *Ped.* Aquel
que tiene buena presencia,
y està de espaldas aora?

Sold. El mesino.

Luis. Ustedes me tengan
por Soldado, y por amigo.

Sold. 2. Todos ferviros desean.

Vanse los dos Soldados.

Ped. Solo ha quedado el Alferéz,
famosa ocasion es esta.

Luis. Valgame Dios! què dichoso
en este estado me viera,
si no tuviera un cuidado,
que me aflige, y me atormenta!

Ped. Señor Alferéz. *Luis.* Que dexe
yo una hermana tan resuelta,
en tanto riesgo!

Ped. Señor Alferéz.

Luis. Què me aprovecha
adquirir aqui el honor,
si por mas que yo le adquiriera
por una parte, por otra
quiere el Cielo que se pierda?
Pero en tanta confusion,
una cosa me consuela,
y es, que un amigo: *Ped.* Señor
Alferéz: à efforra puerta.

Luis. Vive en mi casa, y me guarda
las espaldas. *Ped.* De esta oreja
debe de ser sordo; voy
por efforra: linda flemas!

Señor Alferéz. Luis. Quien llama?
Ped. Un Soldado, que desea; *Turboso.*
mas no desea el Soldado:
y si de alguna manera
alguna vez desleò,
mintiò; què atrevida lengua
desleò por boca de ganfo?

Luis. Aguarda, villano, espera;
no te acuerdas que te dixes,
que en ningun tiempo me vieras,
porque avia de matarte
en qualquier estado, y tierra
que te hallasè? *Ped.* Así es verdad:
mas quien hallarte creyera

oy Alférez en San Lucar?

Luis. Vive el Cielo, que mi afrenta
he de castigar en ti,
pues fuiste la causa della. *dale.*

Ped. Ay, que me matan! *Man.* Qué veo!
à mi criado atropella *Sale.*

un Soldado: Ha Cavallero,
no sè yo què causa os mueva;
para que aqueste criado
se trate desta manera,
sin mirar:: - pero què veo?

Luis. Valgame el Cielo! què miro?

Man. Con justa razon me admiro.

Luis. Con el ansia, no lo creo:
Manuel? *Man.* Luis, pues què es esto?

no fuisteis à Portugal?

què ocasion en lance tal

oy nuestra amistad ha puesto?

Luis. Y vos, Manuel, no os quedasteis
en mi casa en Salvatierra?

con què ocasion à esta tierra

à darme muerte llegasteis?

cómo cumple desta suerte

un amigo noble, y fiel

obligaciones de aquel,

que en una deuda tan fuerte

le pone, quando le fia

su honor? testigo es el Cielo,

que otro bien, otro consuelo

en mi ausencia no tenia.

Man. Los dos en esta ocasion,

como un corazon tenemos,

igualmente padecemos

una misma confusion.

Sacadme primero vos

de otra pena, y yo despues

os satisfirè, porque es

fuerza que estemos los dos

solos, quando aya de hablar,

porque os importa el secreto.

Luis. Que estoy rendido os prometo

à un pesar, y otro pesar;

y por salir del cuidado,

que vuestro recato advierte,

abreviemos desta suerte:

es vuestro aqueste criado?

Man. Hasta San Lucar venia:

en el camino le vi,

y acafo le recibí.

Luis. Pues valgame aqueste dia
esse sagrado: aora advierte,
villano, lo que te digo,

que no ay cada dia un amigo,

que te libre de la muerte:

vete, pues, *Ped.* Muy bien me està;

mas quiero saber de ti,

adonde has de ir desde aqui,

porque yo no vaya allà?

Donde irè que no te vea?

mas ya una industria adverti

para escaparme de ti,

y aqueste remedio sea;

que al fin, por no hablarte, y verte,

pues tu enojo me destierra,

tengo de estarme en mi tierra,

pues me libro desta suerte. *vase.*

Luis. Ya estamos solos yo, y vos,

y pues primero de mi

quereis saber quien aqui

nos ha juntado à los dos;

sabed, que fue en Portugal;

despues que salí del rio,

mayor el peligro mio;

porque al dexar su cristal,

la tierra que alli se vè

es tierra del Almirante

de Portugal, y al instante

que nos viò, su amparo fue

nuestro sagrado; mas luego

que supo à quien (trance fuertel)

Don Alonso diò la muerte,

convertido en rabia, y fuego,

de su tierra nos echò,

que era el muerto su sobrino:

(contaros por el camino

lo que à los dos nos pasó,

serà imposible.) En efecto,

hasta San Lucar llegamos,

y el Duque, al punto que entramos,

nos honrò mucho, os prometo,

porque como es General

Capitan en esta guerra,

que el Rey hace à Inglaterra;

generoso, y liberal

à Don Alonso le diò

una ginetà, èl à mi

Luis Perez el Gallego.

la vandera, y foy aquí
Alferez, que es quanto yo
de mí he podido contaros.
Lo que sabeis aora vos
decid, Manuel, que por Dios,
amigo, que hasta escucharos,
à vuestro acento, y estilo
tan grande atencion darè,
que mientras hablais, tendrè
pendiente el alma de un hilo.

Man. Os arrojasteis al rio,
y en este instante llegò
la Justicia, y como os viò
luchar con el centro frio,
desesperò de tomar
por entonces la venganza,
y perdida la esperanza,
bolviò corrida al Lugar.
Fuime yo à la casa vuestra,
adonde huésped me vi,
y la merced recibí,
que mi obligacion oy muestra:
(mas el corazon rezela
de contaros oy alguna
en que duerme la fortuna,
aunque es un Argos que vela.)
No sè como aquí prosiga,
ni què humano estilo halle,
para que diga, y que calle
lo que es bien, que calle, y diga.
Mas si os acordais, Luis,
que al despediros dixisteis,
con voces al Cielo tristes:
Pues en mi casa vivis,
mirad por mi honor, Manuel;
con èsto explicarme entiendo,
pues digo que vengo huyendo,
porque he mirado por èl.

Luis. Manuel, el curso veloz
tened, que mi muerte labra,
que es aspid cada palabra,
basilisco cada voz,
con que me matais aquí,
de toda piedad ageno;
à quien se ha dado veneno
en palabra, sino à mí?

Man. Juan Bautista, un Labrador
rico, à vuestra hermana bella,

enamorandose della,
sirve con publico amor:
llegò à tanto atrevimiento,
que alguna noche escaldò
nuestra casa:—

Luis. Ha Cielo! *Man.* Yo,
que siempre velaba atento,
de mí aposento salí,
hasta una quadra lleguè,
donde embozado le hallè,
y dixè résuelto así:
Esta casa, Cavallero,
es de un hombre de valor,
Alcayde foy de su honor,
y así castigar espero
ofendida tan villana.
Embistò ofiado, y cruel
con èl; pero luego èl
se arrojò por la ventana.
Tras èl me arrojè; en la calle
otros dos hombres estaban,
que la espalda le guardaban:
mas yo dispuesto à matalle,
à los tres acometí,
al uno herí, otro cayò
muerto, y Juan Bautista huyò.
Consideradme aora à mí
forastero en tierra agena,
cargado de una muger,
mirad lo que puedo hacer,
sino bolver à mas pena
la espalda? Si en esto he errado,
solo avrè errado la accion,
no à lo menos la intencion:
que aviendo considerado
que hicierades vos, por Dios,
en lance tan infelice,
lo mismo allí, así hice
yo lo que hicierades vos.

Luis. Es verdad; pues si yo hallàra
un hombre dessa manera,
darle muerte pretendiora,
y à quien pudiera matàra;
y así digo, que avéis hecho
lo mismo que hiciera yo.
Quien del amigo pensò,
que era un espejo su pecho,
pensò bien, pues vos decís

de-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

defectos tan claramente,
que nunca el tiempo desmiente;
y si mejor lo advertis,
quando en un espejo crea
la virtud, que me aprovecha,
lo que en mi mano es derecha,
izquierda en la fuya vea;
y así veo el cruel tiro
executado en los dos,
pues voy à vèr, vive Dios,
mi honor en vos, y en vos miro
mi agravio, que el cristal fabio
poco lisongero es,
y honor visto del revès,
por fuerza ha de ser agravio.
Aora bien, cesse el furor,
que me previno la guerra,
bolvamos à Salvatierra,
porque es perder el honor
dexarle en peligro tal.

Sale Alonf. Luis Perez, què haceis aqui?

Luis. Suplicoos, que si en mi
huvo alguna accion leal,
que mereciò vuestra gracia,
en mi ausencia lo mostreis
con Manuel, y à èl le dareis
mi puesto, que una desgracia,
que en mi ausencia ha sucedido,
à Salvatierra me buelva.

Alonf. Mirad::- *Luis.* A esto se resuelve
un hombre que està ofendido.

Alonf. Con razones intentò
oy mi amistad disuadiros,
pero quando llego à oïros,
que estais ofendido, no;
antes quiero suplicaros
de mi parte, si lo estais,
que à Salvatierra bolvais,
Luis Perez, para vengaros;
pero advirtiendome primero
una cosa. *Luis.* Què es? *Alonf.* De aqui
no aveis de bolver sin mi,
porque à vuestro lado espero
bolver, como amigo fiel,
porque no es razon que así
me saqueis del riesgo à mi,
y vos os quedeis en èl.

Man. Quando à bolver se resuelva

Luis Perez, no faltará
quien buelva con èl, pues ya
es forzoso que yo buelva.
Su amigo soy, y no fuera,
pues traxe la nueva, justo,
meterle yo en el disgusto,
para quedarme yo fuera.

Alonf. Quien à Luis Perez metiò
en el disgusto, yo he sido,
pues quando lleguè rendido
à pedir su amparo yo,
èl se estava descuidado
en su Quinta: luego fui
causa primera; y así,
bolver con èl me ha tocado,
porque en fin, de Polo à Polo
por gressero estilo passa,
facar à uno de su casa,
y dexarle bolver solo.

Man. Yo he de ir, que os quedeis, ò no,
porque disculpa no es,
el que vos seais cortès,
para ser cobarde yo.

Luis. Noblemente os competis,
mas ninguno de los dos
ha de ir conmigo, por Dios:
entrambos à dos venis,
de vuestra fuerte fatal
huyendo, entrambos teneis
causa para que os guardéis;
fuera yo amigo leal,
si con tan poco interès,
oy dos amigos pusiera
à riesgo, y que no tuviera
à quien apelar despues?

Alonf. Decis bien; mas yendo uno
solo, poco aventurais
à perder, pues que guardais
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno,
yo he de ser. *Alonf.* No sino aquel,
que Luis Perez escogiere.

Man. Yo soy contento, prefiere
con. amigo, cuerdo, y fiel,
el que tu fueres servido.

Luis. Determinarme à ofender
al uno, esto avrá de ser,
ya que yo estoy convencido.
Don Alonso tiene mucho

que

Luis Perez el Gallego.

passè à Galicia, y voy della
huyendo à la Andalucía,
(cosas son, que el Cielo ordena.)

No vengo à quedarme aqui,
que tampoco en esta tierra
mi persona està segura,
fino sirviendo en la guerra,
passar en esta ocasion
por essa inconstante selva
de espuma, y sal à las Islas
del Norte: los Cielos quieran
besen sus doradas torres
las Catholicas Vандeras.

Listarme quiero, y Soldado
guardar la vida à quien cercan
tantas desbichas; yo apuesto,
que tu aora entre ti pienlas,
que el dexar aquesta dama
ferà con infame afrenta
de su honor, poniendo à riesgo
su hermosura con mi ausencia;
pues no ha de ser dessa fuerte,
fino dexandola quieta,
y segura en un Convento
de San Lucar, donde tenga,
en tanto que buelvo yo,
aunque es muy poca, mi hacienda.
que à mi la espada me basta.

Ped. Accion generosa es essa,
digna de tu gran valor; *Tocan caxas.*
pero què caxas son estas?

Man. Avrà algun cuerpo de guardia
sin duda por aqui cerca,
y faldrán del.

Ped. Si, bien dices,
que alli se vê la vандera.

Man. Vamonos llegando allà,
pues el primero que encuentra
mi fuerte, es este, en el quiero
sentar la plaza; tu llega,
pregunta por el Alferéz,
di que dos hombres inrentan
sentarse en su Compañia. *Retirase.*

Ped. Este, que àzia mi se acerca,
Salen Soldados, y Luis Perez.
dirà del: Señor Soldado,
por cortesia le ruega
un forastero, le diga,

quien es de aquesta Vандera
el Alferéz? *Sold. 1.* Aquel es
à quien el pecho atraviesa
una vanda roxa. *Ped.* Aquel
que tiene buena presencia,
y està de espaldas aora?

Sold. El mesino.

Luis. Uñedes me tengan
por Soldado, y por amigo.

Sold. 2. Todos serviros desean.

Vanse los dos Soldados.

Ped. Solo ha quedado el Alferéz,
famosa ocasion es esta.

Luis. Valgame Dios! què dichofo
en este estado me viera,
si no tuviera un cuidado,
que me aslige, y me atormenta!

Ped. Señor Alferéz. *Luis.* Que dexe
yo una hermana tan resuelta,
en tanto riesgo!

Ped. Señor Alferéz.

Luis. Què me aprovecha
adquirir aqui el honor,
si por mas que yo le adquirà
por una parte, por otra
quiere el Cielo que se pierda?
Pero en tanta confusion,
una cosa me consuela,
y es, que un amigo:— *Ped.* Señor
Alferéz: à efforra puerta.

Luis. Vive en mi casa, y me guarda
las espaldas. *Ped.* De esta oreja
debe de ser sordo; voy
por efforra: linda flemà!

Señor Alferéz. Luis. Quien llama
Ped. Un Soldado, que desea; *Turbo*
mas no desea el Soldado:
y si de alguna manera
alguna vez desèo,
mintiò; què atrevida lengua
desèo por boca de ganfo?

Luis. Aguarda, villano, espera;
no te acuerdas que te dixè,
que en ningun tiempo me vieras,
porque avia de matartè
en qualquier estado, y tierra
que te hallasè? *Ped.* Así es verdad
mas quien hallarte creyera

De Don Pedro Calderon de la Barca.

oy Alferez en San Lucar?

Luis. Vive el Cielo, que mi afrenta
he de castigar en ti,
pues fuiste la causa della. *dale.*

Ped. Ay, que me matan! *Man.* Què veo!

à mi criado atropella *Sale.*

un Soldado: Ha Cavallero,

no sè yo què causa os mueva,

para que aqueste criado

se trate desta manera,

sin mirar::: pero què veo?

Luis. Valgame el Cielo! què miro?

Man. Con justa razon me admiro.

Luis. Con el ansia, no lo creo:

Manuel? *Man.* Luis, pues què es esto?

no fuisteis à Portugal?

què ocasion en lance tal

oy nuestra amistad ha puesto?

Luis. Y vos, Manuel, no os quedasteis

en mi casa en Salvatierra?

con què ocasion à esta tierra

à darme muerte llegasteis?

cómo cumple desta suerte

un amigo noble, y fiel

obligaciones de aquel,

que en una deuda tan fuerte

le pone, quando le fia

su honor? testigo es el Cielo,

que otro bien, otro consuelo

en mi ausencia no tenia.

Man. Los dos en esta ocasion,

como un corazon tenemos,

igualmente padecemos

una misma confusion.

Sacadme primero vos

de otra pena, y yo despues

os satisfirè, porque es

fuerza que estemos los dos

solos, quando aya de hablar,

porque os importa el secreto.

Luis. Que estoy rendido os prometo

à un pesar, y otro pesar;

y por salir del cuidado,

que vuestro recato advierte,

abreviemos desta suerte:

es vuestro aqueste criado?

Man. Hasta San Lucar venia:

en el camino le vi,

y acaso le recibí.

Luis. Pues valgame aqueste dia

esse sagrado: aora advierte,

villano, lo que te digo,

que no ay cada dia un amigo,

que te libre de la muerte:

vete, pues, *Ped.* Muy bien me està;

mas quiero saber de ti,

adonde has de ir desde aqui,

porque yo no vaya allà?

Donde irè que no te vea?

mas ya una industria adverti

para escaparme de ti,

y aqueste remedio sea;

que al fin, por no hablarte, y verte,

pues tu enojo me destierra,

tengo de estarme en mi tierra,

pues me libro desta suerte. *Vase.*

Luis. Ya estamos solos yo, y vos,

y pues primero de mi

queréis saber quien aqui

nos ha juntado à los dos;

sabed, que fue en Portugal;

despues que salí del rio,

mayor el peligro mio;

porque al dexar su cristal,

la tierra que allí se ve

es tierra del Almirante

de Portugal, y al instante

que nos vió, su amparo fue

nuestro sagrado; mas luego

que supo à quien (trance fuerte!)

Don Alonso dió la muerte,

convertido en rabia, y fuego,

de su tierra nos echó,

que era el muerto su sobrino:

(contaros por el camino

lo que à los dos nos pasó,

serà imposible.) En efecto,

hasta San Lucar llegamos,

y el Duque, al punto que entramos,

nos honró mucho, os prometo,

porque como es General

Capitan en esta guerra,

que el Rey hace à Inglaterra;

generoso, y liberal

à Don Alonso le dió

una gineta, èl à mi

la vandera, y foy aqui
Alferez; que es quanto yo
de mi he podido contaros.
Lo que sabeis aora vos
decid, Manuel, que por Dios,
amigo, que hasta escucharos,
à vuestro acento, y estilo
tan grande atencion dare,
que mientras hablais, tendre
pendiente el alma de un hilo.

Man. Os arrojasteis al rio,
y en este instante llegò
la Justicia, y como os viò
luchar con el centro frio,
desesperò de tomar
por entonces la venganza,
y perdida la esperanza,
bolviò corrida al Lugar.
Fuime yo à la casa vuestra,
adonde huesped me vi,
y la merced recibí,
que mi obligacion oy muestra:
(mas el corazon rezela
de contaros oy alguna
en que duerme la fortuna,
aunque es un Argos que vela.)
No sè como aqui prosiga,
ni què humano estilo halle,
para que diga, y que calle
lo què es bien que calle, y diga.
Mas si os acordais, Luis,
que al despediros dixisteis,
con voees al Cielo tristes:
Pues en mi casa vivis,
mirad por mi honor, Manuel;
con esto explicarme entiendo,
pues digo que vengo huyendo,
porque he mirado por èl.

Luis. Manuel, el curso veloz
tened, que mi muerte labra,
que es aspid cada palabra,
basilisco cada voz,
con que me matais aqui,
de toda piedad ageno;
à quien se ha dado veneno
en palabra, sino à mi?

Man. Juan Bautista, un Labrador
rico, à vuestra hermana bella,

enamorandose della,
sirve con publico amor:
llegò à tanto atrevimiento,
que alguna noche escaldò
nuestra casa:--

Luis. Ha Cielo! *Man.* Yo,
que siempre velaba atento,
de mi aposento salí,
hasta una quadra lleguè,
donde embozado le hallè,
y dixè résuelto así:
Esta casa, Cavallero,
es de un hombre de valor,
Alcayde foy de su honor,
y así castigar espero
ossadia tan villana.
Embistò ossado, y cruel
con èl; pero luego èl
se arrojò por la ventana.
Tras èl me arrojè; en la calle
otros dos hombres estaban,
que la espalda le guardaban:
mas yo dispuesto à matalle,
à los tres acometí,
al uno herí, otro cayò
muerto, y Juan Bautista huyò.
Consideradme aora à mi
forastero en tierra agena,
cargado de una muger,
mirad lo que puedo hacer,
sino bolver à mas pena
la espalda? Si en esto he errado,
solo avrè errado la accion,
no à lo menos la intencion:
que aviendo considerado
que hicierades vos, por Dios,
en lance tan infelice,
lo mismo allí, así hice
yo lo que hicierades vos.

Luis. Es verdad; pues si yo hallàra
un hombre dessa manera,
darle muerte pretendiera,
y à quien pudiera matàra;
y así digo, que avéis hecho
lo mismo que hiciera yo.
Quien del amigo pensò,
que era un espejo su pecho,
pensò bien, pues vos decís

de-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

defectos tan claramente,
que nunca el tiempo desmiente;
y si mejor lo advertís,
quando en un espejo crea
la virtud, que me aprovecha,
lo que en mi mano es derecha,
izquierda en la fuya vea;
y así veo el cruel tiro
executado en los dos,
pues voy à vèr, vive Dios,
mi honor en vos, y en vos miro
mi agravio, que el cristal sabio
poco lisongerò es,
y honor visto del revès,
por fuerza ha de ser agravio.
Aora bien, cesse el furor,
que me previno la guerra,
bolvamos à Salvatierra,
porque es perder el honor
dexarle en peligro tal.

Sale Alonf. Luis Perez, què haceis aqui?

Luis. Suplicoos, que si en mi
huvo alguna accion leal,
que mereciò vuestra gracia,
en mi ausencia lo mostreis
con Manuel, y à èl le dareis
mi puesto, que una desgracia,
que en mi ausencia ha fucedido,
à Salvatierra me buelve.

Alonf. Mirad:- *Luis.* A esto se resuelve
un hombre que està ofendido.

Alonf. Con razones intentò
oy mi amistad disuadiros,
pero quando llego à oïros,
que estais ofendido, no;
antes quiero suplicaros
de mi parte, si lo estais,
que à Salvatierra bolvais,
Luis Perez, para vengaros;
pero advirtiendò primero
una cosa. *Luis.* Què es? *Alonf.* De aqui
no aveis de bolver sin mi,
porque à vuestro lado espero
bolver, como amigo fiel,
porque no ès razon que así
me saqueis del riesgo à mi,
y vos os quedeis en èl.

Man. Quando à bolver se resuelva

Luis Perez, no faltará
quien buelva con èl, pues ya
es forzoso que yo buelva.
Su amigo soy, y no fuera,
pues traxe la nueva, justo,
meterle yo en el disgusto,
para quedarme yo fuera.

Alonf. Quien à Luis Perez metiò
en el disgusto, yo he sido,
pues quando lleguè rendido
à pedir su amparo yo,
èl se estaba descuidado
en su Quinta: luego fui
causa primera; y así,
bolver con èl me ha tocado,
porque en fin, de Polo à Polo
por gressero estilo passa,
sacar à uno de su casa,
y dexarle bolver solo.

Man. Yo he de ir, que os quedeis, ò no,
porque disculpa no es,
el que vos seais cortès,
para ser cobarde yo.

Luis. Noblemente os competis,
mas ninguno de los dos
ha de ir conmigo, por Dios:
entrambos à dos venis,
de vuestra fuerte fatal
huyendo, entrambos teneis
causa para que os guardéis;
fuera yo amigo leal,
si con tan poco interès,
oy dos amigos pusiera
à riesgo, y que no tuviera
à quien apelar despues?

Alonf. Decis bien; mas yendo uno
solo, poco aventurais
à perder, pues que guardais
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno,
yo he de ser. *Alonf.* No sino aquel,
que Luis Perez escogiere.

Man. Yo soy contento, prefiere
con: amigo, cuerdo, y fiel,
el que tu fueres servido.

Luis. Determinarme à ofender
al uno, esso avrá de ser,
ya que yo estoy convencido.
Don Alonso tiene mucho

que

Luis Perez el Gallego.

que perder; y así digo,
que Manuel vaya conmigo.

Alons. De vos tal palabra escucho?
à la vida anteponeis
ningun interés humano?
discurso inconstante, y vano!
Mas ya que así me ofendeis,
yo me he de vengar así;
para el camino llevad
estas joyas, y tomad
esta poquedad de mí,
que he de buscar à los dos,
quizà en ocasión tan fuerte,
que libre alguno de muerte.

Luis. Dadme los brazos, y à Dios,
que me importa dar castigo
à una hermana, y un traydor,
y voy à facar mi honor
del pecho de mi enemigo.
Las joyas tomo, por ser
de un amigo verdadero,
y de volverlas prefiero.

Alons. Es agravio.

Luis. Esto ha de ser.

Salen Casilda, y Isabel.

Casild. Oye, y fabrás lo que passa:
à Salvierra ha venido
Doña Leonor de Alvarado.

Isab. Con qué intento?

Casild. Yo imagino,
que la sangre de su hermano,
liquido imán, la ha traído
en venganza de su muerte,
y oy con ella hablar he visto
à Juan Bautista. *Isab.* Pues de esso,
Casilda, qué has inferido?

Casild. Oye adelante: Confusa
de verle así, à un conocido,
que es criado de Leonor,
le preguntè, qué avia sido
la causa, porque Leonor
le admitió? y él me dixo,
que en la informacion que hacia
el Pesquisidor, que vino
de la Corte à averiguar
las muertes, y los delitos
de Don Alonso, y tu hermano,
no avia mas de aquel dicho

que condenasse à los dos,
y agradecida, le hizo
tal honra, que solo medran
ya en el mundo los testigos,
que dicen lo que pretenden
las partes. *Isab.* Mi muerte ha sido,
Casilda, tu voz; no digas
dichos, y hechos tan indignos,
de que los admitan, Cielos,
los ojos, y los oídos.
Juan Bautista, con la lengua
se venga de lo ofendido?
con los otros de un agravio
toma la venganza el mismo
que le comete? qué es esto?
quien alguna vez ha visto
que se vengue el ofensor,
y se ausente el ofendido?

Casild. Pues supe mas. *Isab.* Qué?

Casild. Que ha dado
querrela de aquel amigo
de mi señor, que matò
su criado, y ha querido,
que el Juez conozca de todo.

Isab. Muy bueno anda el honor mio;
si por culparle, me culpan.

Sale Pedro.

Ped. Qué largo ha sido el camino!
y es, porque al que huye parece,
que el miedo le pone grillos:
Quien viò tomar por sagrado,
por amparo, y por asylo
del delincente, la casa
donde cometió el delito?
Esta es mi señora: dame,
pues que tan dichofo he sido,
el enano de los pies,
esse de los puntos niño,
benjamin de los juanetes,
y de las ormas resquicio;
y dime, por vida mia,
si mi señor ha venido
por acá? *Isab.* Pedro, tu vengas
con bien; seguro imaginò
estàs aqui del, porque él,
por cosas que han sucedido
en tu ausencia, vive ausente.

Ped. Ya lo sè, mas no me fio

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de esso yo, porque si aora
no està por acà, yo afirmo
que està presto. *Isab.* De què suerte?

Ped. Porque avendo yo venido,
no tardarà mucho èl,
que ha tomado por oficio
el andarse tras mi, hecho
fantasmita de poquito,
vision de capa, y espada,
y de mi temor vestigio.

Sale Juan Bautista.

Juan. Si le condenan à muerte,
como merece el delito, *ap.*
seguro estoy que no vuelva
à Salvatierra, que el dicho
basta para destruirle,
y este es el intento mio:
pero aquella es Isabel.

Dichoso el que ha merecido
llegar à tocar la esfera,
por donde rayos, y visos
alumbran luces de oro
esos Orbes cristalinicos,
esse Sol, Planeta humano,
noble embidia del divino.

Isab. Basta, Juan Bautista, basta,
y si hasta aqui le has tenido
portal, ya no es Sol Planeta
de resplandores vestido,
de rayos sì, fulminados
dentro de mi pecho mismo,
donde son iras las luces,
que el viento ilumina en gyros:

en vano es necio, grollero,
que loco, y desvanecido,
al Sol, que dices, llegaste
tan engañado al altivo
vuelo, que oy te dà sepulcro,
sin ser tálamo de vidrio,
en las cenizas de un pecho,
que ya es carcel del olvido.

Quien de los agravios hechos
alevosamente hizo

lisonja? torpes venganzas,
son meritos, y servicios
para conquistar mi amor?

Si te hallabas ofendido
de mi hermano, con la espada

cuerpo à cuerpo en desafío,
fuera noble desafío,
y de mas favores digno,
pero con la lengua no:
mas no me espanto, ni admiro,
que à las espaldas se venguen
cobardes, que no han podido
cara à cara. Esta mudanza
ha ocasionado aquel dicho;
porque à quien no desobliga
un ruin trato, un mal estio?

Juan. Escucha, Isabel. *Casild.* Con causa
se queixa. *vase.*

Juan. Infeliz he sido;
por donde pensè ganar,
mas à Isabel la he perdido:
A quantos, Cielos, à quantos
han muerto los beneficios!

Ped. Si es que te dexa el pesar
libre, y en tu entero juicio,
dà los brazos al que ausente
por tu causa ha padecido
un destierro, y muchos sustos.

Juan. Pedro, seas bien venido.

Ped. A tu servicio. *Juan.* Si tu
vinieses à mi servicio,
què dichoso fuera yo!

Ped. Habla, y veràs si te sirvo.

Juan. No vives con Isabel?

Ped. Oy he buuelto, è imagino,
que avrè de estarme en su casa,
que en fin es mi centro antiguo.

Juan. Si tu esta noche me abrieses
la puerta, porque atrevido
llegasse à satisfacerla
de estas cosas que la han dicho
de mi, quedarè obligado
à darte un rico vestido.

Ped. Què puedo perder yo en esso?
à abrir la puerta me obligo,
mas ha de ser de esta suerte:
llamando tu, yo advertido
la abritè, sin preguntar
quien es, pues con artificio
tu entraràs, sin parecer
que tengo yo culpa. *Juan.* Has dicho
bien; y pues ya el Sol se esconde,
quiero irme prevenido;

Luis Perez el Gallego.

está, que yo vuelva luego. *vase.*

Ped. A los alcabuetes digo,
que son de amor gariteros,
vaya un discurso al garito.
Pone un garitero casa,
el alcabuate es lo mismo,
los galanes son tahures,
y entran en ella infinitos.
De aqueste juego el tahir,
que dà palmadas, y gritos,
es el zeloso, que siempre
zelos son voces, y ruido.
El que pierde, y el que calla,
es tahir à lo Ministro,
que entra, y paga su dinero,
sin sentirlo, con-sentirlo.
El que juega sobre prenda,
es el amante novicio,
que saca del Mercader
ya la joya, ò ya el vestido.
El que hace alicantina,
es el amante entendido,
que pierde, y dice, esto es hecho:
necio el que pierde continuo;
sobre palabra, es aquel
que promete, y que cumplido
el plazo, paga: El galán,
que sirve por lo entendido,
con papeles estudiados,
es el fullero del vicio,
pues juega con cartas hechas.
Los mirones que han venido
à enfadar, sin dàr provecho,
son los vecinos prolijos,
que del garito de amor
mirones son los vecinos.
Las barajas de este juego
son las damas, bien se ha visto
ser todas ellas barajas;
y para el barato digo,
que quando ay baraja nueva,
tiene seguro el partido.
Y al fin, de qualquiera suerte,
dandole al discurso mio
pago el garito, jamás
escarmienta, aunque le hizo
denunciacion la Justicia,
pues le ha de costar lo mismo

la causa; y así yo aora,
sin tener otro peligro
conmigo, he de desquitarme
de lo que perdí conmigo:
pero habèl es aquesta.

Salé Isab. Casilda, pues que ya el Sol
lecho de cristal apresta
en el pielago Español,
donde abrasado se acuesta,
cierra esta puerta, y aquí
tu, y Inès cantad, que así,
en parte podrè aliviar
mi tristeza, y mi pesar.

Cantad tono triste: di, *Lllaman.*
Inès, oíste que à la puerta
llamaron? quien es no sè

à estas horas. *Ped.* Yo pondrè *ap.*
que es el galán, que concierta
que yo se la tengo abierta.
Yo responderè. *Isab.* Vè, pues,
pero sin saber quien es,
no abras. *Ped.* No harè, claro està,
y es verdad, pues lo sè ya. *vase.*

Isab. Desde el cabello à los pies
temblando estoy; què desvelo
es este que me atormenta?
y què ilusion me fomenta,
convertida en nieve, y yelo,
una desdicha en rezelos?

Salé Ped. Señora:-- *Isab.* Què sucedió?

Ped. Abrí la puerta, y se entrò
un hombre en casi embozado:
bien así me he disculpado. *ap.*

Salé Luis Perez.

Isab. Quien aquí se ha entrado? *Luis.* Yo.

Ped. Què miro! *Luis.* Yo soy, que vengo
à verte. *Isab.* Valgame Dios!

Luis. Pues de què os turbais los dos?

Ped. O què lindo miedo tengo!
aquí esconderme prevengo.

Isab. Pues cómo te has atrevido
à venir tan presumido
aquí, sin ver el rigor
de un Juez Pesquisidor,
que de la Corte han traído
contra ti, y en rebeldia
te tiene (desdichas fieras!)

Luis. Di. *Isab.* Condenado à que mueras.

Luis.

Luis. No es l
esta, pues
dispuesto q
hombre qu
tus agravio

Luis. Yo re
no lo pre
y pues à a
fia de mi
y mientras
este Juez à
no tendrè
di todo lo
di lo que
contra mi
de que à
publicame
tu hacien
y à mi p
me dan t
mas del

Luis. No ha
que si yo
es solame
porque p
conmigo
no estás

Isab. Y dic
dar à al
que ay p
y vuelva

Luis. De tr
cosas qu
mas me

Isab. Y es?
escrito e
y no he
que el fa

Isab. De q

Luis. Previ
averigua
del orig
y pues
vive Ch
por alg
empieze

Ped. Mejo
empiez

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Luis. No es la mayor pena mia
esta, pues que ya venia
dispuesto siempre à morir,
hombre que viene à sentir
tus agravios. *Isab.* No te entiendo.

Luis. Yo remediarlo pretendo,
no lo pretendo decir:
y pues à questo he venido,
fia de mi que lo harè,
ymientras que yo no sè
este Juez à què ha venido,
no tendrè entero sentido;
di todo lo que ha pasado,
di lo que ay averiguado
contra mi. *Isab.* Yo no sè mas
de que à pregones estàs
publicamente llamado,
tu hacienda toda embargada,
y à mi para mi sustento
me dãn un pobre alimento;
mas del pleyto no sè nada.

Luis. No hables, hermana, turbada,
que si yo he venido aqui,
es solamente por ti,
porque pretendo llevarte
conmigo, que en esta parte
no estàs bien, pobre, y sin mi.

Isab. Y dices bien, que no quiero
dar à algun Icaro alas,
que ay para un traydor escalas,
y vuèla mucho el dinero.

Luis. De tus razones infiero
cosas que han assegurado;
mas me affige otro cuidado.

Isab. Y es? *Luis.* El no saber què tiene
escrito el Juez contra mi,
y no he de ausentarme asì,
que el saberlo me conviene.

Isab. De quien lo sabràs?

Luis. Previene
averiguarlo el valor
del original mejor;
y pues ausencia he de hacer,
vive Christo, que ha de ser
por algo; y asì, traydor,
empieze en ti mi crueldad.

Ped. Mejor es que acabe en mi,
empieza en otro. *Luis.* Tu aqui?

Ped. Oye, y fabràs la verdad:
Viendo què necesidad
tenias:— *Luis.* Passa adelante.

Ped. Tu de venir al instante,
vine porque me debieses,
que la cara no me vieses.

Luis. Como? *Ped.* Viniedo delante.

Luis. Muere; traydor.
Cae como que està muerto.

Ped. Muerto soy!

Jesús! confu: *Luis.* Ven conmigo,
que yo à librarte me obligo
de tantas desdichas oy;
y pues à su lado estoy,
de la Troya deste fuego
la he de librar, pues que llevo,
Cielos, à verla abrafar,
fama al mundo ha de quedar
de Luis Perez el Gallego.

*Vanse, y levantase Pedro mirando por
donde van.*

Ped. O bendita mortecina,
pues aora me valiste!
sin duda para mí fuiste
invencion santa, y divina.
Què bien su dicha imagina
el que se encomienda à vos!
Y pues se fueron los dos,
yo escaparè como un rayo,
de un milagro del foslayo,
y aquello de quiso Dios. *vase.*

Sale un Fuez, y un criado.

Fuez. Poned en aqueffa sala,
que corre fresco, un bufete
con recado de escribir,
y todos esos papeles,
que quiero mirar aora
por ellos, lo que conviene
hacer, y de los testigos,
lo que dicen cerca deste
caso que he de averiguar.

Criad. Ya aqui prevenido tienes
quanto mandaste, señor.

Sale otro criado.

1. Un forastero pretende
hablarte, y dice, que al caso
que has venido, es conveniente
que le escuches. *Fuez.* Serà aviso

Luis Perez el Gallego.

sin duda ; decidle que entre.

Sale Luis Perez al paño , y diga à Manuel.

Luis. Quedate tu en esta puerta, Manuel, y à ninguno dexes, mientras que yo estoy hablando, que à vèr, ni escuchar se llegue.

Man. Què es entrar? llega seguro, y no ayas miedo que dexes entrar à persona alguna, sino fuere yo, esto advierte. *vase.*

Luis. Beso al señor Juez las manos, à quien suplico se sienta, y quede solo, que tengo que hablar cosas que convienen à la comission que trae.

Juez. Idos luego. *Luis.* Por si fuere largo, me dareis licencia de tomar un taburete.

Juez. Sientese vuestra merced. Sin duda algun caso es este de importancia. *aparte.*

Luis. Vueffarced como en Galicia se siente de salud? *Juez.* Con ella, estoy para servirlos, si fuesse de importancia. *Luis.* Pues al fin, vuestra merced me parece, señor Juez, que aqui ha venido contra ciertos delinquentes?

Juez. Si señor, un Don Alonso de Tordoya, y un Luis Perez: contra el Don Alonso, es sobre aver dado la muerte à un Don Diego de Alvarado, noble, y valerosamente en el campo cuerpo à cuerpo.

Luis. Sepamos què caso es este, para traer de la Corte un hombre docto, y prudente, y sacarle del regalo, que à su còmodo conviene, à averiguar una cosa, que à cada passo sucede.

Juez. No es el alma del negocio esta, que la mas urgente del caso, es la resistencia de la Justicia, y ponerse

à herir un Corregidor un bellaco, un insolente de un Luis Perez, hombre vil, que aqui vive de hacer muertes, y delitos: Pero yo *aparte.* como hablo desta suerte, dando parte de mi intento, sin saber quien fois? conviene que me digais què quereis? porque no es cosa decente hablar, sin saber con quien.

Luis. Yo lo dirè facilmente, si en esto no más estriva.

Juez. Pues decidlo ya. *Luis.* Luis Perez.

Juez. Ola, criados. *Sale Manuel.* Señor, què es lo que mandas? què quieres?

Juez. Quien fois vos?

Luis. Un camarada mio. *Man.* Y soy tan obediente criado vuestro, que estoy, porque otro ninguno entre à servirlos, sino yo, el tiempo que aqui estuviere.

Luis. Vueffa merced, señor Juez, no se alborote, y se sienta otra vez, que falta mucho que hablar. *vase Manuel.*

Juez. Consejo es prudente *aparte.* no aventurar o mi vida con unos hombres, que vienen tan restados, que sin duda vendrà con ellos mas gente. Pues què quereis en efeto?

Luis. Yo he estado, señor, ausente algunos dias, oy vine, y hablando con diferentes personas, todas me han dicho como vuestra merced tiene un processo contra mi. Preguntando què contiene, unos dicen una cosa, y otros otra; yo impaciente, por no saber la verdad, tuve por mas conveniente el venir à preguntarla à quien mejor la supiesse. Y así, señor, os suplico,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

si ruegos obligar pueden,
me digais que ay contra mi?
porque yo no ande imprudente
vacilando en que fera
lo que me auesa, o me absuelva.

Juez. No es mala curiosidad.

Luis. Soy curioso impertinente:
mas si no quiere decirlo,

este el proceso parece, *Toma el*
el lo dira, y no tendre, *proceso.*
señor Juez, que agradecerle.

Juez. Que hacéis? *Luis.* Ojeo un proceso.

Juez. Mirad. *Luis.* Su merced se siente
otra vez, que no quisiera
decirselo tantas veces.

La cabeza del proceso
es esta, no pertenece
à mi intencion, pues ya se,
mas, o menos, que contiene.
Vamos à la informacion,
el primer testigo es este.

Lee. Y aviendo tomado en forma
juramento à Andrés Ximenez,
declarò, que al tiempo, y quando
vinieron los dos valientes
Cavalleros, el cortaba
leña, y que secretamente
tiñeron solos los dos,
y que al fin de un rato breve
cayò en el suelo Don Diego;
y que mirando que viene
à este tiempo la Justicia,
el Don Alonso pretende
escaparse en un cavallo,
à quien en el suelo tienden
de un arcabuzazo, y luego,
procurando velozmente
escaparse, llegò à pie
à la Quinta de Luis Perez.
(Aqui entro yo) el qual le dixo
con palabras muy corteses
al Corregidor, dexasse
de seguir tan cruelmente
à un Cavallero, y no quiso;
y el puesto en medio, desfiende
el passo, y resiste oñado
al Corregidor: No puede
decir, porque el no lo sabe,

donde, ni quando le hiriese.
Y esto declara, so cargo
del juramento que tiene *Dexa de leer.*
hecho. Y dice la verdad,
que es un hombre Andrés Ximenez
muy de bien, y muy honrado.
Segundo testigo es este.

Lee. Gil Parrado, que al ruido
de la confusion, y gente
se salì de Salvatierra,
y llegò quando pudiesse
ver à Luis Perez riendo
con todos, y pudo verle
despues arrojar al rio,
y no sabe mas. Que breve,
y compendiofo! Tercero,
Juan Bautista; veamos este
Christiano viejo, que dice.

Lee. Que el estaba entre unos verdes
arboles quando salieron
à reñir, y que igualmente
reñian, quando salì
de una emboscada Luis Perez,
y al lado de Don Alonso
se puso, y los dos aleves
dieron la muerte à Don Diego
cobarde, y traydoramente.
Quiere usted, señor Juez,
saber mejor quien es este
hombre? pues es tan infame,
que confiesa claramente,
que una traycion viò, y se estuvo
quierto: vive Dios, que miente.

Lee. Que se puso Don Alonso
en el cavallo, y por verse
Luis Perez à pie, se opuso
à la Justicia, à quien hiere,
y mata. Este es un Judio,
dad licencia que me lleve
esta hoja, que yo mismo

Quita una hoja.

la bolverè quando fuere
menester, porque he de hacer
à este perro que confiese
la verdad, aunque no es mucho,
y es verdad, que no supiese
confesar este Judio,
porque ha poco que lo aprende.

Y

Luis Perez el Gallego.

Y si es que atento à lo escrito
deben sentenciar los Jueces,
no han de ser falsos testigos,
que tambien los Jueces deben
escuchar en el descargo.
Vuestra merced considere,
què delito cometi
en estarme quietamente
à la puerta de mi Quinta,
si allí la desdicha viene
à buscarme, cómo puedo
huirme della? y si lo advierte,
desdicha que no se busca,
la disculpa el que es prudente.

Dentro la Justicia.

Dentro. Toda la gente està junta,
el que està dentro es Luis Perez,
entrad, prendedle. *Man.* Està aqui
un monte que le defiende.

Luis. Manuel, dexadles la puerta,
que ya no importa que entren,
pues sè lo que he pretendido,
y verèis, que los que quieren
entrar por la puerta, salen
por las ventanas. *Just.* Prendedle.

Juez. Deteneos, yo os prometo,
como hombre de bien, Luis Perez,
si os dais à prision, de ser
vuestro amigo eternamente.

Luis. No quiero amigos Letrados,
que no obligan à los Jueces
las palabras, que ellos hacen
aproposito las leyes.

Juez. Ved que si no os dais, que puedo
daros en publica muerte
el castigo. *Luis.* Aquello si,
dadmela quando pudieres.

Juez. Pues aora no puedo? *Luis.* No,
porque en mis brazos valientes
estoy seguro. *Juez.* Llegad,
matadlos si se defienden.

Salen todos.

Man. A ellos, Luis Perez. *Luis.* A ellos,
valeroso Manuel Mendez,
las luces he de matar,
à vèr si à escuras se atreven.

Unos. Què assombro!

Juez. Què confusion!

Luis. Canallas, villes, a'èves,
nombre ha de quedar famoso
oy del Gallego Luis Perez.

Ponenfe los dos à un lado, y la Justi-
cia, y los otros à otro, y metenlos
à cuchilladas.

JORNADA TERCERA.

Salen Luis Perez, Isabel, Juana,
y Manuel.

Luis. Este monte eminente,
cuyo arrugado ceño, cuya frente
es dorica columna
en quien descansa el Orbe de la Luna,
con magestad inmensa,
nuestro muro ha de ser nuestra defensa,
y pues que no pudieron
prendernos los cobardes que vinieron,
de la ocasion llamados,
contra solos dos hombres tan honrados,
pierdan ya la esperanza
de lograr con mi muerte la venganza,
pues es fuerza que aora,
quien el camino que he elegido ignora,
en otra parte sea
donde me busque: quien avrà que creer,
que asseguro mi vida
en un monte cerrado, y sin salida?
Pues por aquella parte
es sierra, y por essotra el Arte
de la Naturaleza,
con las ondas del rio, y la aspereza,
que sus muros defiende,
fosso es de plata, que abrazar pretende
este verde Narciso,
que à su cristal desvanecerse quiso,
en cuyo centro fuerte
avemos de vivir de aquesta suerte,
La intrincada maleza
depósito ha de ser de la belleza
de tu esposa, y mi hermana:
aqui estaràn en esta selva ufana,
dando al tiempo colores,
nieve al Enero, como al Mayo flores.
De noche à esta pequeña
Aldea, que es lunar de aquella Peña,
podemos retirarnos,

se-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

seguros que no vengan à buscarnos;
 los dos nos baxaremos
 à los caminos, donde pedirèmos
 sustento à los villanos
 de estas Aldeas, pero no tyranos
 hemos de ser con ellos,
 que solamente lo que dieren ellos
 avemos de tomar: de esta manera
 hemos de estàr, hasta q el Cielo quiera,
 que aviendonos buscado,
 ayan perdido el tiempo, y el cuidado,
 y seguros podamos
 salir de aqui, y à otra Provincia vamos,
 donde desconocidos,
 de la fortuna estemos defendidos,
 si serà parte alguna
 reservada al poder de la fortuna.
Man. No es novedad, Luis Perez generoso,
 hallar un homicida valeroso
 en la casa del muerto.
 sagrado, amparo, y puerto,
 que como no presume, ni malicia
 que estè alli, la Justicia
 no le busca; de fuerte,
 que la vida le dà à quien èl diò muerte.
 Así nosotros oy, parando en esta
 montaña, à los contrarios manifesta,
 no han de venir, aunque noticia tengan,
 à buscarnos à ella, y quando vengan,
 solos los dos podremos
 hacernos fuertes, pues aqui tenemos
 las espaldas seguras,
 guardadas bien de aquestas peñas duras,
 y de estas ondas suaves,
 que se compiten en enojos graves,
 quando con igual brio,
 rio se finge el monte, monte el rio,
 siendo en varias espumas, y colores,
 penascos de cristal, y mar de flores.
Isab. A los dos he escuchado
 corrida, vive Dios, de aver mirado
 el desprecio villano,
 con que los dos aveis dado por llano,
 que estais solos los dos en la campaña:
 yo, hermano, estoy contigo,
 y à imitarte me obligo,
 siendo mi brazo fuerte
 escandalo del tiempo, y de la muerte.

Juana. Yo vengo à ser aqui la mas cobarde,
 llegue mi queixa, pues, aunque sea tarde,
 que yo tambien me ofrezco
 à matar, y à morir.

Luis. Yo os agradezco
 el aliento atrevido,
 aunque en las dos han sido
 errados pareceres,
 que las mugeres han de ser mugeres,
 nosotros dos bastamos
 à defenderos: con aquesto vamos,
 Manuel, hasta el camino,
 donde hallar el sustento determino:
 las dos nos esperad en este puesto.

Isab. Rogando al Cielo que bolvais tan presto,
 que ignore el pensamiento,
 si estuvièis ausentes un momento. *vanf.*

Luis. Ya que en aquesta montaña
 asseguradas se ven
 oy mi hermana, y vuestra esposa,
 no sin causa os apartè;
 porque ya que hemos quedado
 solos los dos, Manuel,
 quiero en un negocio grave
 tomar vuestro parecer.
 Anoche quando lei
 en la casa de aquel Juez
 mi processo, hallè un testigo
 tan infame, y falso en èl,
 que decia, que avia visto,
 como Don Alonso fue
 acompañado conmigo
 à la campaña; y tambien,
 que traydoramente dimos
 muerte alevosa, y cruel
 à Don Diego de Alvarado
 los dos: Ved aora, ved,
 como se puede sufrir
 atrevimientos de quien
 con la lengua ha pretendido
 deslucir, y deshacer
 acciones de un desdichado,
 que en este estado se vè,
 sin tener culpa mayor,
 que ser tan hombre de bien.

Man. Y quien es este testigo?

Luis. Quando lo sepais, vereis,
 que es mayor mi sentimiento,

por-

Luis Perez el Gallego.

porque Juan Bautista es,
Man. Es un cobarde; y así,
Luis Perez, no os admiréis,
que el cobarde siempre apela,
como sin valor se vê,
del tribunal de las manos
à la lenga, y à los pies.
Vamos, y en medio del dia,
sin rezelar, ni temer
la muerte, publicamente
delante del mismo Juez,
saquemosle de su casa,
ò donde quiera que estè,
y llevemosle à la Plaza,
donde diga, como es
testigo falso, que yo,
de mirar que le dexè
vivo la noche de marras,
estoy picado tambien.

Luis. Esto ha de ser enefeto,
amigo, pero ha de ser
disponiendo lo mejor;
y las pendencies sabed,
que han de ser de dos maneras;
este discurso atended.
Pendencia, que à mi me llame,
como quiera que yo estè,
me ha de hallar dispuesto siempre,
salga mal, ò salga bien:
mas lo que yo he de buscar,
con mi seguro ha de ser,
que del nadar, y el reñir,
el guardar la ropa fue
la gala: Gente he sentido,
llegad conmigo, vereis
del modo que he de vivir,
romando lo que me dèn,
sin hacer agravio à nadie,
que soy ladrón muy de bien.

Sale Leonardo.

Leonard. Saca, Mendo, estos cavallos
de esta montaña, porque
en su amena poblacion
un rato quiero ir à pie.

Luis. Besaos las manos, señor.

Leon. Vengais, hidalgo, con bien.

Luis. Adonde bueno camina
con tal Sol vuestra merced?

Leon. A Lisboa, *Luis.* Y de dò bueno?

Leon. Oy salí al amanecer
de Salvatierra, *Luis.* Dichoso
soy, que defeo saber
què ay de nuevo en Salvatierra,
y hareisime mucha merced
en decirmelo. *Leon.* No ay
cosa digna de saber,
fino solo travessuras
de un hombre, que dicen que es
escandalo de esta tierra
con su vida, el qual despues
de herir un Corregidor
un dia, por no sè què,
y matar un criado suyo.
anoche en casa del Juez
Pesquisidor, diz que entrò,
por curiosidad à leer
su processo. *Luis.* Es muy curioso.

Leon. Y queriendole prender,
de entre todos se escapò
con un hombre, que tambien
dicen que es facineroso,
y homicida como èl.
Anda toda la Justicia
buscandolos, pienso que,
segun tienen los deseos,
no se escaparán por pies.
Esto ay de nuevo. *Luis.* Yo aora
quisiera de vos saber,
señor, que en lo que aveis dicho,
hombre cuerdo pareccis:
què es lo que hicierades vos,
si llegarades à vèr
un amigo en un aprieto,
y que echado à vuestros pies,
os pidiera que amparasseis
su vida? *Leon.* Puesto con èl
à su lado, me restara
hasta morir, ò vencer.

Luis. Fueraes facineroso
por esso? *Leon.* No. *Luis.* Y si despues
os dixeran, que tenia
hecha informacion el Juez,
en que le probaba muertes,
y delitos por hacer,
procurarades mirar
la causa, y de ella saber

quien

De Don Pedro Calderon de la Barca.

quien eran allí testigos
falsos? *Leon.* Si. *Luis.* Decidme, pues,
otra cosa; si este hombre
llegasse por esto à ver
su persona perseguida,
sin hacienda, y sin tener
con que sustentar su vida,
no hiciera, señor, muy bien
en pedirlo? *Leon.* Quien lo niega.

Luis. Y si aqueste tal à quien
lo pidiese, no lo diese,
no hiciera tambien muy bien
en tomarlo? *Leon.* Claro està.

Luis. Pues si està claro, sabed,
que soy Luis Perez, y vivo
de la manera que veis,
y que os pido socorrais
mi desdicha: aora ved
en què obligacion estoy,
si vos, señor, no lo haceis.

Leon. Para que os socorra yo,
Luis Perez, no es menester
convencerme con razones,
porque soy hombre, que sè
lo que son necesidades:
si esta cadena no es
bastante para las vuestras,
palabra os doy de bolver
con mi hacienda à socorrerlos.

Luis. Noble en todo pareceis;
mas antes, señor, que tome
la cadena, he de saber,
si me la dais por temor,
aora que solo os veis
en el campo. *Leon.* No os la doy,
Luis Perez, sino por ver
vuestra desdicha, y lo mismo
hiciera aora, à tener
un esquadron de mi parte.

Luis. Con esso la tomarè,
que de mi no ha de decirse
que cosa ruin intentè;
pues quando llegue à costarme
la vida, el rigor cruel
de mi estrella, y mi destino,
consolado morirè,
con que la fama dirà:
Esta la justicia es

que manda hacer la fortuna
à este, por hombre de bien.

Leon. Mandais otra cosa? *Luis.* No.

Leon. El Cielo, amigo, te dè
la libertad que deseo.

Luis. A acompañaros irè
hasta salir de este monte.

Leon. Luis Perez, no ay para què. *Vase.*

Man. Bueno es querer reducir
à estilo noble, y cortès
el hurtar! *Luis.* Esto es pedir,
no es hurtar. *Man.* Quien llega à ver
dos hombres de esta manera
pidiendo limosna, es bien
se la nieguen? *Salen dos villanos.*

1. He comprado,
como os digo, todo aquel
majuelo de sorno el Valle.

2. El que de Luis Perez fue?

1. El mismo, que la Justicia
lo vende todo, porque
de aquí ha de pagar las costas
al Escribano, y al Juez;
y así le llevo el dinero.

Luis. Este conocido es,
seguro puedo llegar,
porque sus entrañas sè.
Anton, què ay de nuevo? 1. *Luis,*
què es esto? aqui os atreveis
à estàr, quando el mundo os busca?

Luis. Con mi riesgo no podrè?
En fin, esto no es del caso;
pues sois mi amigo, atended.
Yo tengo necesidad,
cosa infame no he de hacer,
vos lleváis ai dineros,
con que ayudarme podeis,
ni me he de dexar morir,
ni yo os tengo de ofender;
y así os podeis ir seguro,
vos mirad como ha de ser,
y dese en esto algun corte,
que à todos nos està bien.

1. Què medio se puede dar,
sino que vos le tomeis?
Con esto guardo mi vida,
que à negarlo, cierto es,
que aqueste me la quitara.

D

Luis.

Luis. Yo el dinero tomaré;
pero advirtiéndolo primero,
que es porque vos le ofrezcáis
de muy buena voluntad.

1. Que la tengo, bien se ve
en servirlos; pero à mi
me ha de hacer falta tambien.

Luis. Eso no entiendo; de suerte,
que vos, si pudiera ser
defenderlo, no lo dierais?

1. Está claro. *Luis.* Puesolved
à tomar vuestro dinero,
y id con Dios, porque no es bien
que se diga de Luis Perez,
que robó à alguno, porque
decirle de mi, que yo
necesitado tomé
de quien me dió, poco importa;
pero decirle que fue
con violencia, importa mucho:
tomad el dinero, pues,
y id con Dios. 1. Qué decis?

Luis. Digo, amigo, lo que veis,
id con Dios. 1. De tus contrarios
el Cielo te libre, amen:
yo llevo aquí seis doblones,
no lo sabe mi muger,
de ellos os podeis servir.

Luis. Ni una blanca tomaré,
idos, que es tarde, y el Sol
sin duda se va à poner. *Vanse.*

Sale Don Alonso de villano.

Alons. No en vano, amistad, mandò
la Gentilidad hacer
Altare à tu Deidad,
pues eres la Diosa à quien
el humano pensamiento
dà su adoracion con fe,
pues llevo buscando así,
por ser amigo fiel,
uno à quien debo la vida,
que no es de la amistad ley,
que porque èl me dexe solo,
aya de dexarle à èl:
gente ay aquí, cubrir quiero
el rostro, por si me ven.

Luis. Cavallero, la fortuna
fuerza à los hombres de bien

à pedir de esta manera,
que algun focorro les dè,
por no tomarlo de otra;
si es que ayudarnos podeis
con algo, que no haga falta,
nos harèis mucha merced,
y si no, ài està el camino,
y à Dios, que os lleve con bien.

Alons. Luis Perez, de mi dolor
los brazos respuesta os dèn,
y mis lagrimas; què es esto?

Luis. Què es lo que mis ojos ven?

Alons. Dadme mil veces los brazos.

Luis. Quando en el mar os juzguè
cortésano de las ondas,
y vecino de un baxèl,
à Salvatierra venis?
decidme, señor, à què.

Alons. Buscandoo, porque yo apenas
en el salado baxèl
vi la Armida, y para entrar
en la lancha puse el pie,
quando me acordè de vos,
y tan corrido me hallè
de averos dexado, Luis,
venir, que determinè
seguiros, por no passar
con tal cuidado; esto es
ser amigo, que un amigo
no se ha de dexar perder
por un agravio que haga,
pues de la fuerte que veis,
el agravio que me hicisteis
tengo de satisfacer.

A morir llevo con vos,
aquí, amigo, me teneis:
què quereis hacer de mi?

Luis. Dadme mil veces los pies.

Alons. Dadme vos cuenta de vos.

Luis. En este monte, Manuel,
y yo vivimos, vendiendo
las vidas al interès
de mas vidas. *Alons.* Ya he venido
yo, y esto, Luis, ha de ser
de otra fuerte: Aquesta Aldea,
que està de esse monte al pie,
es mia, si yo entro en ella
en el traje en que me veis,

en

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en la casa de un vasallo,
de quien fiarme podré,
viviremos mas seguros,
hasta que determinéis
el negocio à que venís,
y què es lo que avéis de hacer.
Esperadme en este puesto,
dispondrèlo, y bolverè
à avisaros; y en efeto,
para el mal, y para el bien,
hemos de correr desde oy
una fortuna los tres. *vase.*

Luis. Què amigo! *Man.* Por esta parte
viene un confuso tropèl *ruído dentro.*
de gente. *Luis.* Estos muchos son,
apelemos à los pies,
y à la aspereza del monte.

Man. Si pretendemos correr,
las ramas, lenguas del bosque,
dirán que anda gente en él;
què haremos? *Luis.* Aquellas peñas
sean rustico cancèl,
que nuestras personas guarden,
pues aqui estaremos bien
entre estas peñas echados.

Man. Ya serà fuerza tener
esse por mejor remedio,
pues no ay otro en que escoger,
que llegan cerca. *Luis.* Montañas,
sepulcro de un vivo sed,
diràse de mi, que voy
al sepulcro por mi pie.

*Echanse escondidos, y salen Juan Bautista,
Leonor, y criados.*

Juan. Aqui, señora, entre las varias flores
defendida de pàlidos doselos,
que defienden al Sol los resplandores,
coronadas de mirtos, y laureles,
puedes, haciendo alfombras sus colores,
de sus rayos huir iras crueles,
pues la saña del Sol en este monte
precipicios avisa de Faetonte. *(te
Leo.* No puedo, aunq' de esferas de diamante
lleva rayos el Sol, bolver un passo
atràs, pues la salud del Almirante
me llama à ser Aurora de su Ocaso.
Con todo, esperarè este breve instante,
por ver si el Sol, desvanecido acafo,
se emboza à las cortinas de una nube,

no en tierna garza, que à los Cielos sube.
Sale el Fuz. Andando aora en busca,
ò Leonor bella,

destos hombres à quien el Cielo esconde;
pues un rastro, una estampa, ni una huella
à mi solo deseo corresponde:
supe la nueva triste, que atropella
vuestra quietud, y vine luego, donde
ninguna ocupacion, señora, impida
rendir à vuestras plantas esta vida.

Luis. Manuel, ois?

Man. Mas quèdo hablad. *Luis.* Supuesto,
que à castigar esse traydor villano,
con publica venganza, estoy dispuesto,
què ocasion podrá hallar jamàs mi mano
mejor, que verie aora en este puesto,
donde alabanza, honor, y gloria gano,
bolviendo por mi honor, y el de un amigo,
juntando el juez la parte, y el testigo?

Yo salgo. *Man.* Mirad bien:-

Luis. Ya estoy restado,
mi honor desiendo à riesgo de mi vida.

Man. Llegad, pues, que ya estais determinado,
que yo no es bien que vuestra honor impida:
mas esperad un poco, que ha llegado
mucha gète. *Luis.* Ay de mi! ya veo perdida
la ocasion. *Leon.* Gente viene.

Juan. Ola, què es esto?

Sacan à Pedro preso los que pudieren.

1. Un hombre, que del monte traen preso.

2. Este villano, señor,
fue de Luis Perez criado,
camino le hemos hallado
de Portugal, y en rigor
sabe del, porque aquel dia
que Luis Perez se ausentò,
de Salvatierra saltò;
bolviò ayer, y aora huia.

Fuz. Muy grandes indicios son.

Ped. Si señor, lo son muy grandes,
porque en Alemania, en Flandes,
en la China, y el Japon,
què yo estè, estàrè el.

Fuz. Pues di aora donde està.

Ped. Presto à buscarme vendrà,
que es un amo tan fiel,
que oy (mirad esto que os digo)
si preso me llega à ver,
èl se dexarà prender,

por solo encontrar conmigo.

Juez. Donde està, en fin? **Ped.** No lo sè,
mas me atreverè à jurar,
que cerca debe de estàr.

Juez. De què lo infieres? **Ped.** De què?
de que si yo estoy aqui,
es fuerza que està tambien,
porque me quiere muy bien,
y no se aparta de mi.

Y hablando de veras, digo,
que si adonde està supiera,
luego al punto lo dixera,
por huir de su castigo;
pues el mayor que yo espero,
es Luis Perez; si faltè
de esta tierra, señor, fue
huyendo rigor tan fiero;
fui à Portugal, y en èl vi
à Luis aquel mismo dia;
pàsème al Ansalucia,
y tambien vi à Luis alli:
bolvime à esta tierra, y luego

Luis à esta tierra bolviò,
donde anoche me dexò
por muerto: libre del fuego
me vi, y quise escapar,
ausentandome otra vez,
y esta gente, señor Juez,
me alcanzò al primer Lugar.

Prendieronme por criado
fuyo, pero no lo soy;
à vuestras plantas estoy
de ningun modo culpado.
Mas digo, que si à mi amo
quereis cazar, me pongais
en el campo donde estais,
por señuelo, y por reclamo,
que yo pondrè la cabeza,
si èl à picar no viniere,
y en vuestra red no cayere.

Juez. Tu locura, ò tu simpleza
no te han de librar de mi;
dime presto donde està,
ò un potro decirlo harà.

Ped. Nunca buen ginete fui;
y à saberlo, cosa es clara,
que huyendo dolor tan fiero,
me desbocàra primero,

que el potro se desbocàra;
mas no lo sè. **Juez.** Ahora bien,
à esta Aldea le llevad
preso, y alli le encerrad,
asistiendole muy bien,
hasta que traza se dè
de que à Salvatierra vaya,
y mucho cuidado aya
en guardarlo, pues se vè
en su brio, y su desgarro,
que es hombre de gran valor,
supuesto que su señor
se valiò dèl. **Ped.** Tan vizarro
le he parecido? por Dios,
que para guardarme à mi,
de quatro hombres que ay aqui,
sobran tres; de tres, los dos;
de dos, uno; y aun de uno,
la mitad; de la mitad,
el ninguno, y en verdad,
que aun del ninguno, el ninguno.

Vanse los Alguaciles.

Juez. Vamos. **Luis.** Pues que ya se fueron
los que las armas tenian,
y que los Cielos me embian
la ocasion que pretendieron
mis deseos, pues mejor
nunca la pudiera hallar,
que vèr en este Lugar
juntos al Juez, à Leonor,
y à Bautista, sin mas guarda,
que sus personas, no espero
mejor ocasion, y quiero
lograrla. **Man.** Què te acobarda?

Juez. Donde esta gente estàr.

Salen Manuel, y Luis.

Man. Aqui, si ignorarlo siente.

Luis. Guarde Dios la buena gente,
todos estamos acà.

Baut. Què es esto, Cielos, que miro?

Leon. Ay de mi! **Juez.** El Cielo me valga.

Luis. Ninguno dexe su puesto,
estense como se estaban,
mientras que al señor Bautista
le digo quatro palabras.

Juez. Ola. **Luis.** No os altereis.

Man. El llamar no es de importancia,
à no quereis que os respondan

De Don Pedro Calderon de la Barca.

criados, que en vuestra casa
os sirvieron otra vez.

Juez. Así mi poder se trata?
así el respeto se pierde
à la Justicia? *Luis.* Quien guarda
mas su respeto, que yo?

Supuesto, señor, que en nada
os ofendo, antes os sirvo
con puntualidades tantas,
que porque vos no os canseis
buscandome en partes varias,
vengo à buscaros. *Juez.* Así
os pone vuestra arrogancia
delante de la señora,

que es la parte à quien agravia
la traycion, que ha derramado
la sangre, que la venganza
está pidiendo à los Cielos
con lengua que finge el nacar
de estas flores, que han vivido
desde entonces con dos almas?

Luis. Antes con esto la obligo,
pues que la quito la causa
de un rencor tan indignado
à su sangre ilustre, y clara,
por aver credito dado
à un testigo que la engaña.
O si no, decid, señora,
si cuerpo à cuerpo matàra
Don Alonso à vuestro hermano,
sin traycion, y sin ventaja,
figuierades rigorosa
el castigo, y la venganza?

Leon. No, porque aunque à las mugeres
las leyes le son negadas
de los duelos de los hombres,
las que mi valor alcanza,
saben las obligaciones,
que se debe à una desgracia.
Si en igual campo à Don Diego
hubiera muerto, en mi casa
estuviera Don Alonso
seguro de mi venganza.
Yo mismo, viven los Cielos,
le amparàra, y perdonàra,
à ser noble su desdicha.

Luis. Pues yo tomo esta palabra;
y pues la ley del Derecho

nadie la ignora, asentada
ley es, que se ratifique
el testigo, y que no valga:
Este, Bautista, es tu dicho,
hele leído, y declara
lo que es verdad, y mentira.

Dale el papel.

Leon. Determinacion vizarra.

Luis. Primeramente tu aqui
dices, que escondido estabas,
quando miraste reñir
à los dos en la campaña:
esto es verdad? *Baut.* Si lo es.

Luis. Dices que de entre unas ramas
me viste salir à mi,
y ponerme con mi espada
al lado de Don Alonso:
pues sabes que aqui te engañas,
di la verdad. *Baut.* Esti lo es.

Luis. Miente tu lengua tyrana.

Dispara una pistola.

Baut. Valgame el Cielo! *Luis.* Señor
Juez, vuestra merced añada
aquesta muerte al processo,
y à Dios: tu, Manuel, desata
los cavallos que han traído
estos señores, y marcha,
que pues aqui han de quedarle,
no les haràn mucha falta;
à Dios. *Vanse los dos.*

Juez. Por vida del Rey,
que tan sobervia arrogancia,
ò me ha de costar la vida,
ò ha de quedar castigada.

Baut. Escucha, señora, y sabe,
que muero con justa causa,
pues quanto he dicho fingi
por conseguir à su hermana.
Don Alonso diò la muerte
cuerpo à cuerpo, y cara à cara
à tu hermano; esto es verdad,
que à voces lo diga basta,
para que en mi triste muerte
esta deuda satisfaga.

*Tornan à salir los que llevaron à Pe-
dro preso, y Pedro forcejeando.*

1. A la voz de la escopeta,
lengua del fuego, que habla

Luis Perez el Gallego.

à los vientos, hemos buuelto
à saber si algo nos mandas.

Fuez. Venid todos, que Luis Perez
aquí en este monte aguarda.

Ped. No lo dixe yo, que avia
de venir tras mi sin falta?

Fuez. Oy han de morir; y aquí,
porque aqueste no se vaya,
que bien se vè estar culpado,
queden dos hombres de guarda
con él. *Ped.* Si era mi delito
callar donde Luis estaba,
yo no dixe que vendria,
y vino, què culpa hallan
en mí? *Fuez.* Los dos nos quedemos
con él; ven, traydor, y calla. *vase.*

Leon. Mucho sentirè que alcancen
este hombre, que aunque ayrada
estuve con él, sabiendo
la verdad, con justa causa
podrà trocar el valor
en agrado la venganza:
la vida rengo de darle,
si puedo, en desdicha tanta:
Que à tanto el valor obligue,
que temple al mismo que agravia!
Vase, y salen Luis Perez, y Manuel.

Luis. Pues rendidos à su aliento
los cavallos se desmayan,
en la espesura del monte
esperèmos cara à cara. *Dent. el Fuez.*

Fuez. En esta parte se esconden
entre las espesas ramas,
cercados por todas partes.

Man. Perdidos somos, que en tanta
gente no hemos de poder
defendernos, pues la espalda
no està segura jamás.

Luis. Si està; escuchad una traza:
Si con toda aquesta gente
riñessemos cara à cara,
que no nos podrán cercar
si estamos de espalda à espalda,
pues hallarán siempre à sí
el rostro, el pecho, y la espada.
Reñid vos con quien cayere
àzia esta parte, y sed guarda
de mi vida, y de la vuestra.

Man. Yo, pues, si tu me la guardas,
seguro estoy, venga el mundo.

*Salen todos los que pudieren, poniense los
dos de espaldas, andan al rededor riñen-
do, y procuran apartarlos.*

Fuez. A ellos. *Luis.* Llegad, canalla:
Manuel, como vâ? *Man.* Muy bien;
què ay por allà? *Luis.* Linda daga.

Fuez. Demonios son estos hombres.

Luis. Pues que ya nos delamparan
el puesto, à la cumbre! *Man.* Al monte,
Fuez. Seguidlos, y no se vayan.

En lo alto Isabèl, y Juana.

Isab. Aquel arcabuz que oí
de horror, y tristeza lleno,
siendo para todos trueno,
rayo ha sido para mí.

Valgame Dios! què serà
tardar Luis, y Manuel?
que un pensamiento cruel
affombro, y temor me dà:
Amiga, què te parece?

Juana. Como quieres que te den
respuesta, voces de quien
la misma duda padece?

Isab. Baxemos desta montaña,
que menos mal es morir
de una vez, que no sentir
muerte pròlixa, y estraña.

Salen Luis, y Manuel.

Luis. Procurad, Manuel, salir,
que una vez allà los dos,
à una esquadra, vive Dios,
no nos hemos de rendir.

Isab. Luis. *Juana.* Manuel. *Man.* Mi bien!

Luis. Hermana? *Isab.* Què es esto?

Luis. Que el mundo viene
sobre nosotros. *Man.* No tiene
el hado defenfa humana.

Isab. No temais al mundo entero,
si os assegura, y no en vano,
este peñalco en mi mano,
y en las vuestras esse acero.

Salen todos, y el Fuez.

Fuez. Trepad lá montaña arriba,
que à pesar de ofensas tantas,
tengo de poner las plantas
sobre su cerviz altiva.

Vive

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Vive el Cielo, que ha de fer plaza todo este Orizonte, y cadahalfo aqueste monte, que mi justicia ha de ver: quien me diere vivo, ò muerto à Luis Perez, le darè dos mil escudos. *Luis.* A fe, que es muy varato el concierto, tassaisme en precio muy vil, yo os tasso en mas:

Quien me diere vivo, ò muerto al Juez, espere de mi mano quatro mil.

Juez. Tirad, matadle, del Cielo castigue un rayo à los dos.

Disparen un arcabuz, y cae.

Luis. Muerto soy! valgame Dios!

Juez. Date à prision. *Luis.* Como? apelo à la espada: mas ay triste! en pie no puedo tenerme, llegad, llegad à prenderme,

Viene rodando.

Juez. Aùn muerto se me resiste.

Isab. Esperad, no le mateis, ò si esta saña arrevida à el le quitò la vida, con ella no me dexeis.

Juez. Caminad à Salvatierra, que la otra presa no intento. *vanse.*

Man. Suelta. *Juana.* Què intentas?

Man. Intento despenarme de esta sierra.

Juana. Detente. *Man.* Suelta, ò por Dios, que te atroje de mis brazos à esse valle hecha pedazos, donde muramos los dos.

Sale Don Alonso muy alborotado.

Alons. Què es esto?

Man. Que llevan preso à Luis Perez este dia, à riesgo de la honra mia, de mi amistad el exceso se ha de ver. *Alons.* Vamos tras el, que aunque encubierto he venido, y estarlo aqui he pretendido, he llegado à tan cruel estado, y à tales puntos de un amigo los extremos,

las mascarar nos quitemos, y muramos todos juntos. *vanse.*

Salen dos guardas con Pedro.

2. Bravo ruido es el que suena en el monte, y en el valle.

Ped. Esperenme aqui un poquito, que yo irè, y en un instante, bien informado de todo, velòz bolverè à contarles lo que passa. 2. Estece quedo, y un atomo no se aparte, ò detendranle dos balas.

Ped. Seràn rêmoras notables:

Aora bien, pues que no quieren que vaya, y buelva à informarles, vayan, y buelvan los dos à informarme à mi, que es facil.

2. No te avemos de dexar un minuto. *Ped.* Ay mas constantes guardas! Soy dia de Fiesta, para que todos me guarden? si bien, tengo aqui un consuelo, y es, que no vendrà à buscarme, mientras preso estoy, Luis Perez, si este sagrado me vale.

2. Gran gente viene à nolotros.

Ped. Es verdad, y aqui adelante vienen dos arcabuceros, y detràs otros que tales: enmedio de todos quatro un hombre embozado traen, y luego infinita gente.

Sale el Juez, y traen à Luis Perez embozado.

Juez. Donde aquel preso dexasteis?

1. Aqui, señor. *Juez.* Los dos juntos de aquesta manera marchen. 2. No podrà Luis, porque tiene hecho un brazo dos mil partes, y ya fallece, señor, con la falta de la sangre.

Juez. Dexadle cobrar aliento, al momento destapadle.

Ped. Solo aqui pudo la fuerte perseguirme, y apurarme la paciencia: quanto va que para esto en que se hace un cepo para los dos,

pa-

para los dos una carcel,
para los dos una horca,
un cordel, y un enterrame
con el en un mismo hoyo?

Luis. Quien aqui se quexa?

Ped. Nadie.

Luis. No temas, Pedro, que ya
no tienes que rezelarte,
que ayer de matar fue dia,
y oy de morir. Ha inconstantes
presunciones de los hombres,
què desvanecidas yacen!

Fuez. Què gente nos sale al passo
alli, y tantas armas traen?

Salen Leonor, Isabèl, y Juana.

Leon. Yo soy con estas señoras,
que corrida de mirarme
vengativa, por engaños
de un traydor, quiero mostrarme
piadosa, y agradecida
à desengaño tan grande:
dadme esse preso, que yo
le perdono, como parte.

Isab. O si no le quitaremos,
dadnos el preso al instante.

Ped. En què ha de parar aquesto?

Luis. Hermosa Leonor, no trates
de darme vida.

Salen Don Alonso, y Don Manuel.

Alonsf. Señor,
escucha. Fuez. Otro nuevo lance
es aqueste. Alonsf. Don Alonso
de Tordoya soy, que sabe
agradecer de esta fuerte
de amistad acciones tales:
aquesto es venir restados,
por esso no ay que escusarse
en entregarnos el preso.

Man. Quantos mirais aqui, antes
moriran, que desistir
de uua accion tan admirable.

Muger. Venga el preso.

Alonsf. El preso venga.

Fuez. Probad, si quereis llevarle.

Alonsf. A ellos, y mueran todos.

Leon. Aqui estoy de vuestra parte,
Don Alonso; pero luego
advierte, que has de pagarme
el aver muerto à mi hermano,

Alonsf. De esso aora no se trate,
que yo os darè la disculpa.

Ped. Y parará en que se casen.

Alonsf. No ay remedio, señor Fuez.
Fuez. No avrá remedio que baste.

Alonsf. Pues animo, y pelcad:
ea, amigos, dadles, dadles.

Entran los à cuchilladas, y sale por otra
puerta libre Luis Perez.

Alonsf. Ya, Luis Perez, estais libre.

Luis. Don Alonso, amigo, antes
estoy preso, que quisiera
pagar accion semejante,
y mientras me desempeño,
mi vida à essas plantas yace.

Alonsf. Dexa aora cumplimientos.

Luis. Què harèmos? Ped. Meterete Fuez.
que es el camino mejor
para vivir, y librarte.
Pero dime, serà hora
en que puedas perdonarme?
Harto he pasado por ti,
por caminos, y con hambres:
señor Don Alonso, à vos
os suplico de mi parte,
que me alcanceis el perdon.

Alonsf. Luis Perez. Luis. Amigo, baste,
yo le perdono por vos:
vamos desde aqui al instante
por mi hermana, y Doña Juana,
pues quedaron de esperarme.
Dando con aquesto fin
à las hazañas notables
de Luis Perez, y su vida
dirà la segunda parte.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1751.